

A woman with her hair up, wearing a white, short-sleeved, off-the-shoulder dress with a fitted bodice and a full skirt. The bodice features delicate floral embroidery. She is holding the hem of her skirt with both hands. The background is a dark, moonlit garden with a stone fountain and a statue. The sky is a deep blue and purple.

Lily Cerda

*Los Caminos del Amor*

**Los Caminos  
del  
Amor**

**Por: Lily Cerda**

# Derecho de Autor.

Los Caminos del Amor© 2015 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor, Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

# Dedicatoria

Esta historia la regalo, a aquellos a quienes los caminos hacia el amor, ha sido difícil y distante.

No importa cuál es tú camino hacia el amor, si se lo entrega a Dios, él lo puede cambiar y darte el mejor de todos, su amor.

Os querré siempre y para siempre.

L.C

# Sinopsis

Las tres hermanas Carther, son distintas, tanto en aspecto, como en carácter.

Las dos más jóvenes, son enviada por su madre a Londres, a su debut en sociedad, pero con un solo objetivo, buscar un enlace a toda prisa, y no cualquier esposo, sino, uno lo mejor posicionado posible, económicamente y no sólo eso, con título.

La señorita Amelia, la mayor de las hermanas Carther, por ya no está en edad casadera, es enviada a ser de dama de compañía a sus hermanas menores, la dama es prudente y reservada, pues, lleva en su alma, el pesar de amar a un caballero, que no pudo corresponder, todo esos años está cargando un íntimo secreto.

La señorita Brenda soñadora y romántica, advertirá en cada caballero un romance idílico, la cual, le conllevará a los brazos de un espejismo.

La señorita Camila, la menor y la más bella de las tres hermanas Carther, es sin dudas, la esperanza de la señora Carther de que obtenga un ventajoso enlace, pero el carácter de la joven, locuaz, impetuoso y extrovertido, la llevará a elegir por su propio corazón, al caballero que anhela su alma.

Los tropiezos de las tres jóvenes Carther, en el camino del matrimonio, empujadas por la mezquindad de la madre, lanza a sus hijas, al camino del amor, un camino que puede ser tormentoso y doloroso, más si se logra llegar al final, los caminos del amor siempre se unen.

# Tabla de Contenido

Los Caminos

del

Amor

Derecho de Autor.

Dedicatoria

Sinopsis

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Epílogo

Fin

# Capítulo I

La familia Carther vivían en el Pueblito de Greenwich, próximo a las inmediaciones del río Támesis, eran una familia modesta, nada de lujos. Mr. Carther fue un magistrado en sus tiempos de juventud, no de mucha fortuna, ayudó a un Baronet que cayó en desgracia, este le dio a su hija mayor para que la desposara. La joven dama era de sin igual hermosura, su pelo rubio, sus ojos azules y un porte de Reina, en ese tiempo Mr. Carther se sentía dichoso por la hermosa esposa que tenía.

El tiempo transcurrió, el padre de Mr. Carther falleció, dejándole al caballero una pequeña finca en Greenwich, la cual contaba con varias hectáreas de tierra de cultivo y una hermosa residencia, lo único era que por esos entornos no vivían personas de la nobleza, sino campesinos y personas humilde.

La señora Carther, la cual consideraba la belleza, como un modo de tener supremacía, y como ella la poseía, se sentía que debía vivir de mejor manera, otra cosa que consideraba que no había mejor vida que la de un aristócrata.

La señora Carther por no poder contraer nupcias con un caballero de la nobleza, vivía amargada, y le echaba la culpa de todo a Mr. Carther y a su propia hermana, la cual, le había quitado un Conde que ella había conquistado, pero por la sutileza de su hermana Arabela, este la había preferido a ella, haciendo que su padre la entregara a Mr. Carther. Sumado a eso, la señora Carther estaba desilusionada del lugar donde su esposo la había traído ha



vivir, según ella, un lugar inhóspito y desolado, pues al carecer de nobles, ella consideraba a los campesinos personas no aptas para merecer su atención, así transcurrió toda su vida, sin amistades, ni conocidos.

Los Carther tuvieron tres hijas, la mayor, la señorita Amelia, ella no contaba con los rasgos físicos de su madre, por el contrario, su pelo era marrón y sus ojos del mismo tono, igual que los de su padre, así mismo, no era alta y esbelta, y su figura era más redondeada igual que Mr. Carther, y no tan delgada como la de su madre, esto hizo que la señora Carther se desilusionara de su hija, pues, esta no poseía los estándares de atributos que ella consideraba hermosos.

Un tres años y medio después, les nació la señorita Brenda, esta poseía el pelo rubio y los ojos azules de su madre, pero la niña no era tan alta como su madre, pero la señora Carther estaba feliz de tener una niña más agraciada que la primera.

Posteriormente, les nació la señorita Camila, esta fue una replica perfecta de su madre, y la señora Carther estaba tan feliz por tener una hija de tan igual hermosura, que formó a la joven con todo los lujos y deseos que ella quería, pues cifró su esperanza en que su hija menor, contraería nupcias con un caballero rico y aristocrático, que la sacaría a ella de esa deplorable vida.

Los Carther son una familia Londinense tradicional, vivían en Greenwich, unos de los barrios de Londres, que está situado en la ribera sur del Támesis. Y aunque permanecían tan próximo a la gran urbe, las hijas de los Carther, aún a sus diecisiete, diecinueve y veinte y tres años, no habían visitado una temporada, pues la familia no poseía una posición económica que permitiría a sus hijas participar de aquellos lujos. No obstante Mr. Carther era un caballero de recursos, no veía prudente malgastarlos, enviando a sus hijas a tales evento, solo por el hecho de encontrar un cónyuge.

Él como caballero de Dios, cavilaba que si esa era la voluntad de Dios que sus hijas contrajeran nupcias, el enviaría al caballero adecuado a Greenwich, sin necesidad de que ellas hicieran tan grandes gastos.

Un día la señora Carther le comentó a su esposo:

—Señor Carther, creo que nuestras hijas no encontrarán pretendientes en este lugar tan inhóspito...

—Ya le he dicho mi pensar señora Carther.

—Pero no cambiaré de opinión, ya Amelia tiene veinte y tres, con tan poco atractivo, creo que nuestra hija mayor se quedará a cuidar de nosotros, en cambio Brenda y Camila son tan hermosas, que sería una lástima que nuestras bellas hijas se queden en este lugar deshabitado, solo esos marinos y algunos que otros campesinos son nuestros vecinos, y no deseo que ellas contraigan nupcias con ninguno de esos buenos para nada.

—Señora Carther le he dicho, que si Dios desea que nuestras hijas contraigan nupcias con un caballero, ese joven vendrá a Greenwich y conocerá a nuestras hijas.

—Señor Carther, no creo tener esa fe tan fuerte como la suya, al contrario, cavilo que ha Dios hay que darle una mano de vez en cuando, y más si se trata de que cuando usted se marche, sus hijas y una servidora nos quedaremos en la calle, pues esta casa como la pequeña finca pasará a manos de su hermano menor, o uno de sus hijos.

—William es un caballero temeroso de Dios, él no la desalojaría.

—Oh Señor Carther, no este seguro de eso, cuando las cabezas de familia fallesen, los familiares se vuelven insensibles, recuerde lo que le ocurrió a los Hill, cuando murió el Señor Hill, el sobrino que supuestamente quería a la señora Hill considerabilísimo, la corrió del palacete inmediatamente su tío pereció, y eso que la quería como una madre.

—Esos son personas que no temen a Dios.

—Señor Carther eso no es excusa, para que usted no desee que sus hijas encuentren un buen partido, ellas merecen una nupcias ventajosas.

—¿Una nupcias ventajosa Señora Carther?

—Así es querido, al menos un caballero con tres o cinco mil libras al año...

—Mujer eso es una fortuna.

—Así es Señor Carther, en especial Brenda y Camila deben vivir acomodadas, para que puedan darnos a Amelia y a una servidora albergue.

—Tonterías esas son trivialidades tuyas.

—Usted se niega a que sus otras dos hijas encuentren un buen partido, ya que Amelia es su preferida, y como es igual a usted en el físico y así mismo en sus creencias, se niega a que sus otras hijas tengan la oportunidad de ser mejores.

—Señora Carther cualquiera que la escuchara diría que Amelia no es hija suya, como son las otras dos, sólo por que no posee su físico, no quiere decir que esa poca agraciada.

—Amelia no posee ni la cuarta parte de la belleza de sus hermanas, asimismo, es una amargada, solo se la pasa en el campo leyendo, y conjuntamente, es muy exigente como usted. Por eso usted siempre la prefiere a ella.

—No voy a entrar en el juego de defender a ninguna, lo que sí le señalaré, es que no voy a dar un céntimo para que ninguna marche a Londres, a esa cosa que le llaman temporada.

—Con usted no se puede, señor Carther.

Los Carther tenían veinte y cinco años de casados, y él cavilaba que eran suficiente tiempo para que su esposa entendiera su carácter, era un

caballero reservado, obstinado, y un poco sardónico, en cuanto a sus sentimientos muy pocas veces les permitía que afloraran.

En cambio su esposa era mas abierta de carácter, aunque la vanidad de su persona era muy bien conocida por todos, ya que ella poseía aún a su cincuenta años, una atractiva apariencia. Sus encantos eran notorios cuando los caballeros la observaban. El don de la belleza para ella era todo, solo un título y fortuna era algo más superior, por lo demás, la apariencia era todo para la señora Carther.

Todos los del pueblo no comprendían como la señora Carther contrajo nupcias con un caballero tan simplón y de muy poca apariencia, como Mr. Carther. Aunque poco sabían que el caballero en su juventud fue magistrado en Londres, y ocupó su puesto con gran aplomo y gallardía, cosa que para su época lo hizo un caballero codiciado para que contrajera nupcias.

La señora Carther era la primera hija de un Barón arruinado, el cual Mr. Carther ayudó financieramente, este como forma de agradecimiento, le dio a su hija mayor en matrimonio, ya que poseía dos damas más soltera. La hija al ver la solvencia económica del caballero, aceptó con gusto. Pero los años transcurrieron y posteriormente de fallecer el padre del señor Carther, este decide hacerse cargo de las propiedades familiares, y fue así, que llegaron a Greenwich a la finca.

\*\*\*\*\*

La señora Carther sabía muy bien el dicho de que divide y triunfa, por eso esa tarde les comentó a sus hijas:

—Hijas su padre se niega a que ustedes vayan a Londres para la próxima temporada, que comienza en dos meses, pero creo que tengo un plan para que asistan.

—Oh madre, haga todo lo que sea posible, ya que, deseo ir este año a todas esas galas y encontrar a un caballero con enorme fortuna y tal vez con un título.

—Así lo harás mi querida Camila, este año mis hijas irán a Londres, aunque tenga que pedirle a mi hermana Arabela que las presente.

—¿De verdad madre?

—Sí Brenda, escribiré una carta a la Condesa, para que ella las patrocine.

—¡Oh sí! ¡Eso es una excelente idea!

—Pero madre, usted cree que padre estará de acuerdo, conjuntamente padre no deseará aceptar nada de ella.

—Amelia su padre no debe enterarse que le escribiré a mi hermana, ni que ustedes viajaran a Londres, usted debe mantener los labios cerrados.

—¿Pero no deseo ir a Londres engañando a padre?

La señora Carther miró con dureza a su hija mayor y sentenció:

—En tal caso, usted se quedará.

Camila sonrió, pues ella no deseaba ir con su hermana mayor, ya que no parecía serlo, su pelo era castaño, así como sus ojos, y era más gorda, y mas pequeña de estatura, y para colmo, siempre estaba en el campo callada y distraída y lo más que odiaba de ella era su talento afable y su suavidad, cosa que le permitía relacionarse con todos los campesinos, en cambio ella y su hermana Brenda, poseían el pelo rubio de su madre y sus ojos azules, por igual, la altura de esta y la elegancia, y al poseer tal belleza se sentían superior a los demás mortales, como su madre les había enseñado, que la supremacía solo podía proceder de un bello rostro, una fina figura y un elegante porte.

Con esa reflexión en la mente la joven indicó:

—Creo que sería mejor madre, que Amelia se quedara, además, ella ya

posee veinte y tres años, esta muy, como decir para no ofenderla querida hermana, muy pasada de tiempo.

—Es verdad Camila una dama de veinte y tres años, ya esta para cuidar a sus padres —. Indicó la madre.

Esta vez Brenda observó a su hermana mayor con dolor, pues aunque no pasaba mucho tiempo con ella, Amelia la sacaba muchas veces de apuros, y así mismo, era muy tierna.

\*\*\*\*\*

Las semanas transcurrieron, y llegó el mes de marzo y con este, la respuesta de la carta, que había enviado la señora Carther a su hermana:

—Oh mis niñas carta de su tía Lady Arabela Courty.

—¡Ábrela madre!

—Si estoy ansiosa por lo que dice:

—Tómela Amelia léala usted, que posee una voz fuerte.

Lo que ocurría era que Amelia era la que mejor leía, pues sus hermanas no poseían la rapidez de ella.

—Sí madre.

—Oh sí el señor Carther llega, no continúe, ¿Entiende?

— Sí madre.

Querida hermana:

He recibido su carta con beneplácito, y creo que no puedo privarme de recibir a mis sobrinas en Londres, para la temporada, es más estoy muy contenta de aprovechar la amable petición suya, para pasar esos días con mis sobrinas, disfrutando de ese período, ya que cavile que este año no podría asistir, pues el Conde no deseaba salir del campo y sugirió que nos

quedáramos aquí, eso me habría matado de una apoplejía, pero con su carta, tendre un motivo de estar en esta temporada en Londres.

Así mismo, creo que con este favor que le hago a usted, mi querida Alicia, juzgo que quedara atrás su espíritu vengativo e intolerante hacia mi persona, con este gran favor que le otorgo. Pues esta de más decirle que haremos lo que usted sugiere con todos los gastos de las jóvenes, aunque creo que Amelia esta muy mayor para ser debutante, la necesitare aquí, la cual, será de gran ayuda, pues, ella puede ser la dama de compañía de sus hermanas, y eso nos ahorrara muchas molestias.

Les enviare el carruaje del Conde a mediados de este mes, para asi poder tener tiempo de enviar a confeccionar el ajuar de ellas, ya que me imagino que no tendran trajes de acuerdos para las galas. Por otro lado, enviare a una doncella, pues no deseo visitar al amargado de su esposo.

Atentamente:

Lady Arabela Courty. Condesa de Litchfield.

La señorita Camila no aguantó la emoción y expresó con alegría:

—Oh madre, iremos a Londres.

—Si Camila, como se los prometí, usted y Brenda podrán presentarse en sociedad, y usted Amelia será la dama de compañía de sus hermanas.

Amelia no expresó palabras, pues cavilo que con su madre, serian desperdiciadas, así que escuchó los gritos de alegría de sus hermanas y la algarabía de su madre:

—Camila usted debe atrapar a un caballero acomodado con mucho dinero, y tal vez, con un titulo nobiliario, usted Brenda a uno de muy buena fortuna, ya que usted no es están hermosa como su hermana, pero si puede

hacer que llame la atención a un caballero de posición; Nuestro futuro dependerá de eso, entienden niñas.

—Oh que alegría, la tía Arabela nos enviará hacer vestidos elegantes y de seguro nos alojaremos en la mansión que era del Conde, en Londres, todo será como un cuento de hadas.

—Así es mi querida Camila, ahora voy a la cocina para enviar hacer el platillo favorito del señor Carther, pues esta noche debemos darle la noticia, y usted Amelia deseo que muestre mucho entusiasmo por el viaje, ya que usted sabrá que si sus hermanas no contraen nupcias con un caballero adinerado, usted y una servidora nos quedaremos en la calle, cuando su padre palme.

¿Entendio?

—Sí madre...

—Y no me venga a sermonear, de que Dios tiene todo en su control.

—Pero no he dicho nada madre.

—No tiene que hablar, su mirada lo dice todo, así que deseo que usted este más contenta que sus hermanas esta noche, cuando le de la noticia al señor Carther.

—Sí madre...

—Ah, y no le diga que usted ira como dama de compañía, hagamos por hecho que usted participara de la temporada.

—¿Madre eso es mentir?

—No lo será, pues no mencionáremos ese pequeño detalle, simplemente lo pasaremos por alto.

— Como usted desee madre.

—Muy bien, en ese caso, la dejaré que visite esta tarde, a la garrapata de su amiga Fiona, no se como usted posee una amiga hija de un granjero.

—Madre Dios no hace acepción de personas.



—Márchese antes de que me arrepienta.

—Sí, permiso.

\*\*\*\*\*

La señorita Amelia poseía una amiga, aunque hija de uno de los granjeros de la finca de su padre, era una joven muy meritoria, muy sensible y amable, que poseía un corazón compasivo y sobre todo, temía a Dios, así mismo poseía la misma edad de ella y se contaban todo lo que les ocurría.

El padre de Fiona un caballero temeroso de Dios, había dejado que sus hijos contrajeran nupcias, cuando ellos encontraron a la persona que Dios tenía para ellos y que los amaran.

Ella poseía dos hermanos, uno mayor, que ya estaba casado y otro menor que ya estaba comprometido con la hija del párroco. Pero Fiona no había encontrado su príncipe azul.

—Oh Amelia eso quiere decir que marcharás a Londres.

—Sí, más no creo que sea lo correcto.

—Entiendo, pues la señora Carther esta forzando las cosas.

—Así es Fiona, madre hace las cosas a su manera sin esperar la voluntad de Dios.

—Es que es mas fácil, hacer las cosas a nuestro tiempo y voluntad, que esperar pacientemente los designios de Dios.

—Si, eso es una gran verdad, pero también estoy muy preocupada, pues no deseo mentirle a padre, eso de hacer las cosas a su espalda me tiene muy incomoda.

—Eso es otra cosa, el plan de su madre está lleno de intrigas, mentiras y secretos.

—Así es, como si estuviera conspirando contra la voluntad de Dios.

—Creo mi querida amiga que usted debe ser sincera con su padre, así usted no formará parte del plan de su madre y si algo ocurre usted no se sentirá culpable de nada.

—Pero sería desobedecer a madre.

—Debe pedirle a Dios que le de sabiduría, pues si no habla con su padre, será parte de la conspiración de su madre.

—Usted tiene mucha razón.

—Amelia usted cree que mañana me va acompañar a la casa del herrero.

—Sí, voy hacer todo lo posible, para que esta noche madre se contente, de ese modo mañana dormiré mucho, y podre acompañarla.

—Esta bien, le pedire a Dios en mis plegarias por usted.

Amelia salió rápido de la morada de su amiga, llegó a y rápidamente, se lavo las manos y la cara para participar del té.

Esa tarde, sus hermanas solo hablaron del viaje a Londres, su madre les enseñaba como conquistar a un caballero:

—A los caballeros le agrada mucho la belleza, pero las damas, de igual manera debe ser jovial, no en demasía, su postura influye en su atractivo físico, debe caminar sabiendo que es bella, que no hay otra dama más agraciada que usted; Flexione su figura, para que su andar sea armónico y llame la atención.

—Así madre.

—Muy bien Camila, así mismo hija.

—Mirar a los ojos es otra forma, cuando estén conversando con el caballero, háblenles a los ojos, él se sentirá seguro a su lado, escuchado, importante y como un adonis.

—¿Qué es un Adonis?

—Amelia esta conversación es entre su hermana y una servidora.

La joven solo formo un:

—¡Oh!

La madre continuó hablando a sus otra dos hija:

—Para conquistar a un caballero, no puede por ninguna circunstancias, estar acompañadas de damas más bellas que ustedes, aunque dudo, si hay en la temporada damas más bellas que ustedes, lo primero que un caballero ve, es el físico, por eso es ineludible que resaltéis del resto de damas. Pero tampoco deben estar con jóvenes muy poco agraciadas, por eso es mejor que permanezcáis solas.

—¿No podremos tener amigas?

—Pueden tenerla Brenda, pero no deben estar unidas a ellas en las galas.

—Oh, entiendo.

—Deben de tener cuidado con ser demasiado evidente, tienen que hacer creer que no le interesa el caballero mucho, muéstrense atentas y amigables, pero no en exceso.

La señora Carther dio un sorbo a su taza, después, continuó:

—Otra cosa, la sonrisa, sonreír comunica confianza, felicidad y entusiasmo, pero en exceso, puede ser un problema, deben sonreír solo cuando encuentre algo realmente chistoso, y debe ser de forma muy natural.

—Oh madre usted debe enseñarme a sonreír, pues Camila dice que sonrío como una bruja.

—Brenda su hermana tiene razón, mañana nos encargaremos de eso.

—¿Qué más madre?

—La seguridad es algo que les agrada a los caballeros, deben demostrar que son femeninas, delicadas y un poco decididas, pero mucho cuidado, deben siempre recordar que la seguridad no es rudeza.

La madre sonrió al decir:

—Hay algo que a los caballeros enloquece y es sentirse el centro de todo, deben elogiarlos, aunque a su justa medida, que le puedan subir el ego, pero no llegando a que se vuelvan soberbios.

—¿Cómo es eso madre?

—Un elogio adecuado es decirle: Es usted un caballero fácil de conversar, y luego, solo usted hace que sonría tanto, o cuanto me divierte a su lado.

—Oh entiendo, cosas de la compañía, no de su físico.

—Así mismo Amelia, aunque la conversación no es con usted, esta muy bien su aclaración.

—Sí madre.

—Es muy importante que sepan los gustos del caballero, si le gusta algún deporte, los caballos, posteriormente que sepan esa información, indaguen sobre ello y póngale el tema, y cuando hable presten genuina atención.

—Oh es verdad, eso le ocurre cuando la señora Hill hablaba a su esposo y este solo poseía ojos para ella.

La señora Carther echó un vistazo a su hija menor, más no respondió al comentario y continuó:

—Una parte muy importante es escucharlo y comprenderlo, déjenlo que el caballero hable y escuchen lo que tiene que decir, al poco tiempo, se convertirán en su alma gemela, y háganlo sentir querido y entendido.

—Oh madre usted sabe mucho de cómo conquistar a un caballero.

—Si Camila, pero no me resulto, pues mi padre me entregó a Mr. Carther teniendo comiendo de mi mana a un Conde.

—¿Qué?

—Ya eso no importa, por último, es importante que el caballero sepa que él es importante para ustedes, pero con sutileza, nunca digan con sus

labios que le agrada, ni nada por el estilo, deben ser muy cautelosas.

—¿Cómo decirle que es importante sin hablar?

—Muy sencillo Camila, si él se aproxima, baja el rostro y levántalo al paso y al hacerlo sonríale, otra forma es, cuando la mire de lejos, sonría, aparta la vista, pero vuelve a mirarlo.

Se escucharon pasos en el pequeño corredor de madera y la señora Carther se detuvo, a poco tiempo apareció su esposo con varios libros en sus manos:

—Mira Amelia lo que le he traído.

—¡Oh padre! ¡gracias!

—¿Y a nosotras que nos trajo padre?

—Si les hubiese gustado los libros, les habría traído varios, pero como se que le disgustan, le he traído estas barras de dulce.

Las dos hijas menores corrieron hacia el señor Carther y les arrebataron las barras, él sonrió con alegría y cuando Brenda lo abrazó, este se puso tenso, pues no le agradaba las muestras de cariños de sus hijas menores, ya que sólo eran dadas, cuando se les obsequiaba alguna cosa.

\*\*\*\*\*

Esa noche en la mesa de la cena, las damas estaban en silencio esperando a que su madre pusiera el tema, el señor Carther estaba mirando de vez en cuando a su esposa, ya que esa noche ella estaba muy callada, así que le preguntó:

—¿Se encuentra bien señora Carther?

—Si querido, es que estaba cavilando como darle la noticia.

—¿Cuál noticia?

—Es que mi querida hermana Arabela me ha escrito.

—¿Y desde cuando su hermana es querida?

—¡Oh señor Carther nuestras plegarias han sido contestadas!

—¿Por qué su hermana le escriba?

—Mi querido señor Carther —, contesto su esposa muy dócilmente —, sabe mi hermana Arabela la Condesa de Litchfield ha invitado a nuestras hijas para que estén con ella en Londres para la temporada.

—¿Su hermana ha hecho eso?

—Sí, además, nos informa que ella correrá con todo los gastos...

—¡Eso es imposible!

—Como usted siempre dice, para Dios no hay imposibles.

El Señor Carther echo un vistazo a su esposa, y conociéndola muy bien, sabia que eso no era toda la verdad, así que expresó:

—Veo que usted le ha pedido ese favor, y su hermana se lo ha concedido, porque en todos estos años, usted la culpa a ella, de haber tenido que contraer nupcias con un servidor.

—¿Si es verdad lo que usted dice? ¿Y que? ¿En que puede afectar eso a sus finanzas?

—Con su respuesta veo que tengo razón.

La señora Carther de inmediato se suavizó y comentó:

—Querido, no deseaba hablarle de esa forma, lo que en verdad le digo, es que esa es una gran oportunidad para nuestras hijas, las tres están tan alegre de ese viaje, que seria una lástima desperdiciar la generosidad de Arabela, además, piense en sus hijas.

—Esta bien señora Carther, continúe con sus planes, ya que lo ha comenzado sin mi consentimiento, térmínelo a su forma.

—Eso quiere decir que esta de acuerdo.

—Se equivoca querida, no estoy de acuerdo, pero ya que usted ha comenzados sus planes, prosiga con ellos, al fin y al cavo, continuara con o sin la aprobación mía, sólo desea mi aprobación en su vida cuando las cosas

dependen de dinero y como veo que este no es el caso, haga lo que le recomiende esa mente suya, media retorcida.

—¡Señor Carther! ¿Cómo puede hablar así? Le encanta disgustarme.  
¡No tienes compasión de mi pobre corazón!

—En verdad conozco demasiado bien su corazón, señora Carther.

—¡Cuanto sufro!

—El sufrimiento es bueno para aproximarnos más a Dios.

—Oh, no venga con sus sermones.

—No se preocupe señora Carther, que no abriré más mis labios.

El señor Carther se puso de pie y saliendo del salón, dejó la estancia.

\*\*\*\*\*

Los días transcurrieron y la señora Carther estaba molesta por la contestación de su esposo, tanto, que casi no le hablaba.

Por su parte, el señor Carther estaba feliz por la medida tomada, pues de esa forma podía disfrutar de la lectura, con paz y armonía, sin las continuas intromisiones de su esposa.

Una mañana, la señorita Amelia tocó al despacho de su padre, ya que todo estaba preparado para que ellas viajaran a Londres al día siguiente:

—Buenos días padre.

—Amelia hija que bueno que le veo.

Ella entró al pequeño despacho, su padre estaba sentado en su sillón favorito, próximo a las ventanas, con el Libro Sagrado en sus manos:

—Padre deseo hablarle, ya que mañana partimos a Londres.

—Pues cierra la puerta y ven siéntate a mi lado, ya que no deseamos interrupciones.

—Sí padre...

Ella cerró la puerta, ulteriormente, aproximó una butacón y con las manos muy unidas dijo:

—Padre no deseo que crea que formo parte de esto, pero no podía decirle nada, pues madre me hizo prometer que no lo comentara.

—Esta bien hija, se que su madre escribió a su hermana, para que ella las presentara en Londres, no se preocupe, que conozco demasiado bien a la señora Carther, para saber de sus maquinaciones.

—¡Oh padre usted me quita una carga!

—Jajajaja. En ese caso, le dire Amelia, que vaya con cuidado, usted es diferente a sus hermanas, ya que usted teme a Dios, de esa manera debe comportarse en donde quiera que este, como una hija de él. Su presencia esta en todas partes, así que no hay lugar donde nos podamos esconder de Dios.

—Lo sé, padre.

—Muy bien hija, eso es importante, debe además cuidar de sus hermanas, ellas son muy tontas y se dejan deslumbrar por los lujos, en Londres las cosas no son como se ven desde lejos, hay muchos caballeros de posición y con dinero que solo la verán a usted y a sus hermanas, como parte de pasar el tiempo —, el señor Carther suspiró al decir —. Mirando la reputación de su tía, no la ayudará mucho a ustedes.

—¿Qué me quiere decir de verdad padre?

—Oh Amelia, la temporada sociales no son tan tierna como se hace ver, hay mucha corrupción e infamia, además, ahí caballeros de corazones perversos y de malas intenciones, solo desean, como explicarle para que me comprenda —, respiró una vez más, profundo, miró a su hija a los ojos —, usted debe cuidar de que ningún caballero se propase con sus hermanas, ¿Entendido?

—Sí padre.



—Muy bien, con eso y mis plegarias las dejare ir.

Más, la muchacha sentía curiosidad y como poseía confianza con su padre, preguntó:

—¿Padre por que tía Arabela tiene mala reputación?

—Hija hay temas que todavía no puedo discutir con usted, pues usted permanece soltera, aunque le diré, que su tía a tenido muchos amigos íntimos en la alta sociedad, que no eran amigos de su esposo el Conde, por esa razón, él desea quedarse siempre en el campo.

—¿Y es malo que una dama tenga amigos?

—Sí Amelia, una dama al contraer nupcias debe darse cuenta que los caballeros que se le aproximan deben ser amigos de su esposo, si no es con otras intenciones y creo que debemos cambiar de tema.

—Padre quería preguntarle, ¿Qué es andar en el Espíritu?

El señor Carther sonrió, pues su hija lo llevaba una vez más a su tema favorito:

—Una muy buena pregunta Amelia, cuando comprenda como andar en el Espíritu, le ayudara en su viaje a Londres: Muchos creyente pasan su vida sin darse cuenta de la obra del Espíritu Santo y la tercera persona de la trinidad es muy importante.

—¿Cuánto lo necesitamos?

—Mucho Amelia, es Él quién nos fortalece para que podamos ser obedientes a nuestro Señor. Es también, Él, quién nos ayuda a interpretar el Libro Sagrado, y nos capacita para vivir en compañerismo con Cristo. Separados del Espíritu ningún cristiano podría tener una vida espiritual fructífera.

—Eso quiere decir que todos los que creemos en Dios por Jesús, tenemos al Espíritu Santo.

—Sí, en Gálatas 5.16: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos

de la carne”. Aunque hemos venido a ser nuevas criaturas en Cristo, cada creyente mantiene su naturaleza humana dentro de sí. Es nuestra carne, la que nos incita a pecar. Pero si caminamos en el Espíritu, podremos vencer a nuestra vieja naturaleza y ser victoriosos en Cristo.

—¿Padre el Espíritu Santo es una fuerza que esta dentro de nosotros?

—No Amelia, Al igual que Jesús, el Espíritu Santo es una Persona que tiene personalidad, emociones y voluntad. No puede ser visto como una fuerza impersonal.

—¿Cuál es el papel que desempeña el Espíritu Santo?

—Muy buena pregunta Amelia, Él Convince al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan. 16.8-11). Testifica de Jesús y no de Sí mismo (Juan. 15.26). Revela nuestra necesidad por Cristo y nos muestra a cómo depender del Señor. Nos guía hacia la verdad (Juan. 16.13). Mora en cada creyente (Ro 8:11). Vive en nosotros desde el día de nuestra salvación. Guía nuestros pasos y nos ayuda a descubrir el plan que Dios ha trazado para nuestra vida (Ro 8:14). Nos da la seguridad de que somos salvos. Da testimonio a nuestro espíritu de que hemos venido a ser hijos de Dios (Ro 8:16). Nos da dones espirituales (1 Co: 12:4-11). Nos da el poder para hablar del Libro Sagrado.

—Entonces padre, andar en el Espíritu significa depender en todo momento del Espíritu Santo, ser sensible a su voz y obedecerle.

—Así es mi hija, cada día de nuestra vida, debemos vivir sabiendo que el Espíritu de Dios mora en nosotros. Debemos someternos completamente a su voluntad.

—Es decir, que tenemos que estar atentos a lo que nos indique que debemos hacer; Cada vez que nos hable al corazón, debemos obedecerle sin titubear.

—Así es Amelia, si pone su mente en los asuntos del Espíritu, glorificar y honrar a Dios, eso es andar como a Dios le agrada. El Espíritu del Señor nos

capacitará para vivir agradándole.

Amelia escuchó las palabras de su padre con atención y esa noche antes de acostarse, se postró en sus rodillas, ante su cama, y expresó:

—Dios todo poderoso, Dios del cielo y la tierra, deseo que usted me guíe, hable a mi corazón. Hágame sensible a escuchar a su Espíritu, así mismo, a las personas que me rodean. Llene a una servidora de su gozo y úseme para que su propósito se cumpla. Me rindo completamente ante usted, y permita que pueda hacer a cada momento la voluntad del Espíritu Santo y que pueda depender de Él, de su poder y su fuerza. Acceda que Él capacite a una servidora para vivir de la manera que le agrada a Cristo, ayúdeme a que mis hermanas puedan ver su obra en mi vida. Todo esto se lo suplico en nombre de Jesús, Gracias.

Esa noche la señorita Amelia durmió más reposada, pues había hablado con su padre terrenal y también con su padre Celestial.

## Capítulo II

El día del viaje llegó, muy temprano aparecieron dos carruaje de Lady Arabela Courty, en la entrada de la residencia de los Carther, como había dicho la Condesa, envió a una doncella y cuatros palafreneros para que escoltaran a sus sobrinas a Londres.

Las jóvenes Damas Carther estaban tan alegres que casi no aprobaron bocado en el desayuno, con excepción de Amelia, la cual, incluso, llevó consigo una canasta de frutas y pastelillos, siendo objeto de burla de sus hermanas:

—Ame solo piensas en comer.

—Si, como puedes llevar tal canasta, hija.

—Madre no sabemos cuanto dure el viaje.

—Muchacha si es solo menos de un día el viaje, Londres está a la vuelta de la esquina.

—Sí madre, pero debemos ser precavidas.

—Deje a Amelia, señora Carther, si es su decisión de llevar comestibles, creo que es una buena idea.

—Está bien querido, la dejaré, solo por usted; y Amelia cuide muy bien el regalo de su tía, debe cuidarlo con su vida.

—Sí madre, lo llevo como usted me indicó.

—Es muy frágil puede romperse.

—No se preocupe madre, lo cuidare con mi existencia.

Las jóvenes se despidieron de sus padres, El señor Carther hizo una plegaria a Dios antes de damas subir al carruaje, y cuando se despedía de

Amelia le expresó:

—Hija que el Padre, Él hijo y Él Espíritu Santo este con ustedes.

—Amén padre, ellos nos cuidarán.

Amelia estaba triste por partir de su hogar y dejar a su padre, pues sabía que la iba a echar mucho de menos. No obstante, el viaje entrañaba cierta novedad, y como su madre siempre le decía insoportables comentario a cada instante, su hogar no le resultaba un lugar muy agradable, no podía menospreciar ese cambio de aire, así que se relajó y disfrutó del camino. El viaje en si, le daba nervios, pero estaba más calmada, pues se lo había puesto en las manos de Dios.

Sus dos hermanas no pararon de hablar en todo el viaje, eran de cabeza tan cueca, como decía su padre, que no dijeron hada que valiera la pena escuchar, y cuando ella sacó su canasta, sus hermanas se le quedaron mirando, pues, estaban hambrientas, ya que el viaje no fue tan próximo como su madre le había dicho, y cuando ella le paso la canasta a Camila y a Brenda no dudaron en tomarla y disfrutar de los alimentos.

El carruaje comenzó a entrar a Londres, sus hermanas tomaron cada una las ventanillas, y solo miraban asombradas las grandes edificaciones, prontamente estaban en la calle Park Lane, donde se veían impresionantes palacetes y mansiones, todas con grandes ventanales y hermosa arquitectura.

El carruaje paso por un arco de hierro, hacia una entrada de una de las mansiones, pronto dio la vuelta al frente de una plazoleta redonda, y se detuvo delante de la enorme edificación de mármol blanco:

Era una construcción fría, bella y perfectamente simétrica, de altas columnas griegas y un ancho pórtico que adornaba el frente.

Desde la estructura central se abrían dos graciosas alas blancas en las cuales se veían hileras de resplandecientes ventanas de estilo pseudoclásico.

Era por completo diferente de la lúgubre mansión que ella miraba en los libros.

La Mansión era tan elegante como podía serlo cualquier vivienda de un barrio tan distinguido como Park Lane.

La puerta principal se abrió un anciano vestido de negro, les comentó: —Bienvenidas señoritas Carther, la Condesa las espera en el salón amarillo.

El anciano condujo a las tres jóvenes, a través del reluciente suelo de roble, el cual estaban cubiertos con alfombras inglesas, hechas a mano.

Al llegar al salón amarillo, Amelia divisó que la estancia en verdad era amarilla con dorada, y en el centro del salón, una alfombra crema de estilo francés, sobre ella estaba distribuidos los muebles de madera de caoba, bien lustrado. Sobre un estante, una gran cantidad de tastos de exuberantes tamaño. De los altos ventanales, colgaban cortinas con tonos en amarillo pálido y verde, y unos espejos con ornamentados marcos, toda esa decoración daba a la estancia un aspecto aireado y abierto.

Toda la estancia estaba muy hermosa.

De pronto se abrió unas puertas doble y se vio a una dama muy bien vestida, parecida a su madre, pero más joven, caminaba con mucha elegancia y sonrió al exclamar:

—¡Que bellas son mis sobrinas!

—Buenas tarde Mi Lady —, comentó la señorita Amelia, formando una reverencia.

—No me llames Mi Lady querida, usted debe ser Amelia.

—Si Condesa.

—Ya veo Amelia, que es usted muy formar, porque no mejor me llamas

Arabela, es mejor que tía, o Mi Lady, pues deseo sentirme como ustedes.

—Sí Arabela.

—Aprendes rápido querida, esta debe ser Camila y usted Brenda.

—Si tía...

—Veo que lo de tía no se lo podre quitar a estas dos.

Indicó la dama mirando a la señorita Amelia, la cual aprovechó para entregar el regalo de su madre:

—Oh esto se lo envía madre.

—Que bueno que no se le olvido, ya que de esto depende su estadía.

—¿Nuestra estadía?

—Querida es un secreto de hermanas —, indicó la dama y para cambiar de tema indicó —, ustedes dos muchachas muy calladas.

Las dos hermanas sonrieron, tímidamente, pero permanecieron en silencio, pues la presencia de Lady Arabela Courty había producido en Camila y Brenda cierto comando de respeto, que no había pasado con Amelia.

—Arabela, es que Camila y Brenda están un poco admiradas, pues es usted muy joven y hermosa.

—Mi querida Amelia, gracias a Dios que usted no es como su madre, que por cierto ¿Cómo esta Alicia?

—Esta muy bien, aunque triste por ver a Camila y a Brenda partir de su lado.

—Eso quiere decir mi querida Amelia, que no le importa que usted se marchara.

—Oh no, lo que sucede que ella es muy apegada a mis hermanas.

—Está bien querida, entiendo, ella fue muy explicita en su carta. Deben de estar hambrienta y cansadas, pues le di ordenes a los palafreneros de que no pararan en el camino.

—En verdad comimos algunas frutas y pastelillos que traje para el

viaje.

—Muy bien, una dama previsor, eso me agrada, entonces las dejaré para que se alojen en sus recámaras, y como usted es la más adulta de las tres Amelia, su recámara será la primera del pasillo.

Las jóvenes hicieron una venia a la Condesa y salieron detrás del ama de llaves.

Caminaron por un pasillo de madera impecablemente limpio, parecía lustrado con cera de tan hermoso que estaba, llegaron a un estancia redonda y en medio dos hermosas escaleras de madera talladas, con balaustres en hierro, las tres subieron detrás de la anciana, al ascender, llegaron a otra área redonda la cual se dividía en tres pasillos, la ama de llaves caminó hacia el pasillo del ala norte, camino unos cuantos pasos e indicó:

—Esta es la recámara de la señorita Amelia, la segunda es de la señorita Brenda y la tercera es de la señorita Camila, la Condesa dio ordenes que así fueran alojadas, y a Mi Lady le gusta que se le obedezca.

—Gracias.

—Muy bien, las tres tendrán una doncella que les ayudará con sus equipajes.

—Disculpe, ¿Cuál es su nombre?

—Oh, bueno soy Dina Martiz.

—Gracias señora Martiz.

—Usted debe ser la señorita Amelia Carther.

—Así es señora Martiz.

—Señorita llámeme Dina, eso de señora se me escucha muy fuerte.

—En ese caso, puede llamarme Amelia.

—Gracias señorita Amelia.

Las dos hermanas de Amelia miraron hacia el techo, y se perdieron en



sus recámaras, dejando a la ama de llaves sorprendida por la falta de modales de las señoritas:

—No les haga caso, es que mis hermanas son muy jóvenes.

—La juventud no es pretexto para no tener modales.

—Jajaja. Usted tiene razón Dina.

—Usted me cae bien señorita Amelia.

—Gracias Dina usted de igual forma, me cae muy bien.

El ama de llaves entró a la recámara con Amelia y esta le comentó;

—Sabe señorita, esta es la recámara mas amplia de esta ala, conjuntamente tiene una pequeña salita.

La señorita Amelia miró la salita que no era tan pequeña, así que exclamó:

—¡Wau es muy amplia!

—Así es, además, su balcón tiene vista al jardín, aunque las otras dos tienen la misma vista, lo que sucede es que aquellas dos recámaras se comunican, son más pequeñas y asimismo, están decoradas con tonos azul y rosado, en cambio esta es blanco en su totalidad.

—Si que hermosa, no había visto una estancia completamente blanca.

—La Condesa la decoró para su hija, pero al salirle un caballero y no tener mas hijos, decidió convertirla en una recámara de huésped.

—¿Mi tía tiene un hijo?

—Oh si señorita Amelia, es Lord Damián Courty.

—No lo sabía.

—Mi Lord esta en el campo con su padre, es un caballero muy amable, como la Condesa, pero posee los gustos del Conde.

—Ya veo, como su padre le agrada el campo.

—Sí, al caballero le agrada también...

—¿Le agrada la pesca?

La señora se ruborizó, ya que había estado al punto de cometer una imprudencia, así que sin más indicó:

—Si señorita Amelia, eso también le agrada al joven, ahora si me disculpa, debo dejarla, para que se acicale, pues dentro de un instante estará listo el té.

—¿A que hora Lady Arabela toma el té?

—A las cinco, falta poco, la Condesa es muy puntual en todo.

—Muy diferente a mi madre.

—Jjajajaja. Siempre las hermanas son diferentes.

—¿Cree usted que a Lady Arabela le agrade que nosotras la acompañemos a tomar el té?

—Desde luego, la Condesa es muy simple en forma, le agrada estar entre las personas, le disgusta estar sola.

—Bueno Dina, la dejare marchar para que haga sus obligaciones, sino me quedaría con usted conversando toda la tarde.

—Hay señorita Amelia es usted muy linda, gracias.

Diciendo eso, el ama de llaves salio de la recámara, dejando a Amelia con una sonrisa en su rostro, pues era la primera vez que alguien la encontraba linda.

Caminó por la recámara asombrada de lo bello de todo el lugar, la cama con balaustres y cubierta de lienzos blancos y dorados, todo las paredes blanca, una chimenea de mármol del mismo color y un gran espejo encima dorado, Amelia cavilo que estaba en un cuento, pues la estancia era blanca, más la forniture dorada, momento después, se lavó las manos y la cara.

Tomó asiento en uno de los sillones que estaban enfrente de la chimenea y sonrió.

Luego de un instante, escuchó unos golpecitos en su puerta, ella se apresuro abrir, era Brenda:

—Descendamos Amelia, pues la tía desea que tomemos el té con ella.

—Sí vamos.

Ella cerró su puerta detrás de si, para que sus hermanas no miraran su recámara, pues si lo hacían, se disgustarían con ella.

\*\*\*\*\*

Al descender las escaleras, se encontraron con el mayordomo:

—Por favor síganme, la Condesa la está esperando señoritas.

Las tres caminaron detrás del anciano, este abrió la puerta del mismo salón amarillo, su tía estaba sentada y con ella dos caballeros, por cierto, muy apuestos y elegantemente vestidos:

—Oh queridas, vengan, permítanme presentarles a Sir. Winifred Wells, Baronet y Lord Tomas Lennard, Conde de Suffolk, ellas son la Señoritas Camila, Brenda y Amelia Carther.

Las tres jóvenes hicieron una cortesía, mientras, la Condesa pronunciaba sus nombres, y fue el Baronet que comentó:

—Oh Condesa, pero sus pupilas son muy hermosas.

—Asi es Sir. Winifred Wells son muy hermosas, no es así Conde de Suffolk.

El Conde solo hizo una reverencia y tomó asiento de nuevo, en cambio el Baronet se aproximó a la señorita Brenda y le tomó la mano y se la besó, rápidamente, prosiguió con la señorita a Camila y por último a Amelia, pero volvió al lado de Brenda y la escotó a que tomara asiento a su lado, su tía sonrió, pues el Baronet había dejado claro su admiración hacia la señorita Brenda.

Amelia tomó asiento próximo a las ventanas, y mientras ellos conversaban, ella se deleitaba con la vista del jardín, pues su tía hablaba con el Conde y el Baronet con sus dos hermanas, ella estaba feliz de no participar

en aquellas conversaciones, ya que escuchaba que eran de las galas y las diferentes actividades de la temporada.

Cuando terminaron de tomar el té, su tía les informó:

—He invitado a unos amigos a cenar, también al Conde y al Baronet, así que damas deben retirarse para que se pongan adecuadas para la cena, a ustedes caballeros de igual forma los dejare ir, para que puedan estar puntualmente esta noche.

Los dos caballeros se despidieron, el Baronet fue muy atento en despedirse de todas en particular, mientras el Conde formó una reverencia colectiva y se marchó.

Cuando las jóvenes salían del salón la Condesa indicó:

—Amelia deseo que se quede un instante.

—Como desee Arabela.

Sus dos hermanas se marcharon dejando a Amelia con Lady Arabela Courty.

—Querida le he pedido que se quede, pues veo que usted no tiene interés en contraer nupcias.

—Es que mi madre dice que estoy muy pasada de edad.

—Desde luego que no, he invitado al Conde para que se fije en usted, es un caballero muy adinerado y tiene que encontrar esposa en esta temporada, pues necesita herederos.

—Con todo el respeto Arabela, mis planes de contraer nupcias no están en mis manos.

—¿Y quien es que lo tiene, su padre?

—No, es Dios, el enviará el caballero adecuado a mi vida, a su tiempo, si es su voluntad.

—Amelia esa es la cosa más absurda que he escuchado, usted me cae bien, no solo por el hecho de que mi hermana Alicia la considera menos

atractivas que las otras dos, que por cierto esta muy equivocada, sino que usted se parece en carácter a mí cuando poseía su edad, remilgada, callada y según mi hermana con poco atractivo.

— Arabela, de verdad me siento tan alagada por su aprecio hacia mi persona, pero creo que las que deben contraer nupcias con caballeros de buena posición son mis hermanas.

—¿Tan mal la ha tratado Alicia, que usted se siente incapaz de creer que un caballero con posición y acaudalado se fije en usted?

—En verdad no he cavilado en eso, pero mi madre no tiene nada que ver con mi postura, es simplemente que estoy esperando el tiempo de Dios.

—No comprendo lo que me dice, quizás más adelante me pueda explicar, pues ahora debemos tomar un descanso antes de prepararnos para la cena.

La Condesa salio de la estancia, así mismo, lo hizo Amelia, ella se dio un baño, pero se puso uno de los vestidos sencillos que había traído, dejando el vestido que le había enviado su tía a un lado.

Al descender se dio cuenta, que Camila tenía un vestido rosado fucsia muy hermoso, y Brenda uno rosado viejo, que les quedaba hermosos, estaban muy preciosas.

Al verla su tía con el vestido de florecita blanca y verde, miró hacia el techo y prontamente hizo una mueca de desaprobación, pero como estaban rodeadas de caballeros, no comentó nada.

La Condesa presento a Lord Chart Wickham, Marqués de Hunsford, este puso sus ojos en Camila desde que la vio, y Mr. William Bourgh, que no se despegó de Lady Arabela Courty en toda la noche, además, del Baronet y el Conde.

Cada caballero tomó a su acompañante, el Conde al ver que los otros caballeros habían tomado a las demás damas dejando a la señorita Amelia se aproximó y le dio el codo.

—No debe sentirse obligado a escoltarme Mi Lord.

El conde bajo la vista, pues era un caballero alto y muy delgado, de pelo rubio y ojos verde, sin decir palabras caminó junto a ella, hacia el salón de cenar, tomó asiento a su lado.

Cuando le sirvieron la cena, la señorita Amelia inclinó su rostro y dio gracias a Dios por los alimentos, el Conde se dio cuenta, así como los demás de la mesa, pero nadie dijo nada, después de un instante el Conde le preguntó:

—¿De dónde son ustedes?

—De Greenwich.

—Es una área costera, próximo a Londres.

—No tan próximo Mi Lord, duramos casi un día de camino.

—Pues eso es próximo.

—Dependiendo de quien hace los cálculos, si un caballero que esta acostumbrado a viajar grande distancia, o una dama que nunca había salido mas de veinte minutos a carruajes.

—Lo que usted esta queriendo decir que nunca había salido de Greenwich.

—Eso mismo Mi Lord, en verdad es la primera vez que visitamos Londres.

—Eso suena increíble.

—¿Por qué?

—Pues disculpe si la ofendo, pero usted se ve más adulta que sus hermanas, ¿No me diga que no fue presentada en sociedad?

—Cumplí mi mayoría de edad hace unos años, y es la primera vez que participaré de las galas, aunque lo haré como dama de compañía de mis

hermanas.

—¿Cómo dama de compañía?

—Si Mi Lord, mi madre dice que una servidora esta pasadita de edad para ser presentada, usted sabe mayor.

—Usted no se ve mayor, si más sensatas que sus hermanas, pero no mayor.

—Gracias por el halago, si lo es, pero como sabrá usted, ellas son las que están en el mercado, no una servidora.

—Jjajaja. Jajajaja.

El Conde sonrió abiertamente, eso llamó la atención de los demás en la mesa, pero este volvió a mirar a Amelia y le dijo:

—Es usted una dama muy extraña.

—Bueno Mi Lord esta vez no se si es una ofensa o un halago.

—Es un halago, le diré Señorita Amelia si no estuviera comprometido con una dama, le diría que es usted la dama perfecta para un servidor.

—¡Libre me Dios! Mi Lord, no deseo conquistarlo, ni nada por el estilo, solo estoy conversando con usted.

—Jjajajaja. Ya me doy cuenta señorita Amelia.

—¿Usted está comprometido?

—Así es, aunque su tía no lo sabe, es un compromiso en secreto, pues a mi prometida esta de luto y terminará ese tiempo en dos meses, para esa fecha, anunciaremos el compromiso, y contraeremos nupcias.

—Es muy hermoso esperar, por la dama amada, ¿No es así Mi Lord?

—La dama en cuestión es... bueno, es un compromiso concertados por nuestras familias.

—¿Eso quiere decir que no la ama?

—El amor es un sentimiento superficial para nuestra clase, este surge con el tiempo y el trato.

—Con todo el respeto Mi Lord, no lo creo, el amor es un sentimiento espontáneo, que surge de una mirada, de un conversar, de una sonrisa, es querer estar con esa persona, compartir a su lado y no dejar que se escape, es dar sin recibir nada a cambio, es esperar todo el tiempo por estar en su compañía, buscar el bienestar del otro, proteger y cuidar, escuchar y callar, es ver la vida a través de sus ojos.

El Conde se quedó escuchando la voz de Amelia, y cuando ella terminó y que continuó comiendo, él no apartó la mirada de su rostro, su tía se dio cuenta y sonrió.

Cuando terminaron de cenar, todos pasaron al salón amarillo y el Conde buscó la compañía de ella, mientras que el Márquez le decía a Camila:

—Es usted la dama más hermosa, que mis ojos han visto.

—¿De verdad Mi Lord?

—Sí, deseo que mañana me acompañe a dar una caminata por el parque.

—Oh, en tal caso, tendré que pedirle permiso a mi tía.

—No se preocupe, sólo esté lista para cuando la recoja, por lo demás lo arreglaré.

—En tal caso, estaré encantada.

El Marqués era un caballero maduro, viudo hacía un año, con dos hijos pequeños, y deseaba encontrar una esposa para que cuidara de sus dos herederos, cuando Camila lo supo esa noche, se desilusionó, pues ella no deseaba contraer nupcias para ser una nana de los hijos de otra, además, la Condesa le informó, que el caballero casi estaba arruinado, pues ese año había malgastado toda la fortuna que su difunta esposa le había dejado.

Mientras el Marqués indagó que las señoritas Carther no poseían fortuna y la dote era muy paupérrima para un caballero de su clase, así que al día siguiente, envió una nota, pidiendo disculpa a la señorita Camila Carther,



porque le sería imposible cumplir con su paseo por el parque, pues le había surgido un imprevisto de última hora.

La Condesa indicó, cuando lo supo:

—Ese poco caballero, ni siquiera le envió flores querida, para disculparse.

Mientras a Brenda le llegó un hermoso arreglo de rosas enviado por el Baronet.

Al mirar a su otra sobrina la Condesa indicó:

—Querida debes estar muy contenta, Sr. Winifred Wells, es un caballero de solida fortuna, y esta en condicion de buscar esposa esta temporada, debe asegurarse de atraparlo antes que la temporada comience, pues hay muchas damas de América que están participando, y se están llevando a los caballeros mejores.

—¿Damas Americanas?

—Oh si Amelia, poseen una cultura más abierta que las nuestras y conquistan a los caballeros con facilidad.

—¿Son damas hermosas?

—Oh sí, y además poseen fortuna, sus padre desean que ellas entren en la sociedad, en cambio la familia les da a los caballeros arruinados, como el Márquez de Hunsford, mucho dinero.

—Pues le darán dinero para ser la nana de los hijos del Marqués.

La Condesa se sorprendió por las palabras de su sobrina, más después comenzó a reír a carcajadas:

—Jjajaja. Jjajaja. Primera palabras sensata que expresa usted Camila.

La joven no supo que fue lo que su tía le quiso decir, así que sonrió con ella, como sin nada, mientras, a Amelia no le gustó el comentario de su tía a su hermana, una cosa que ella no pensara rápidamente, y otra muy distinta que una tía que no conocían, se atreviera a insultar a su hermana, pero como Amelia no

era impulsiva, cavilo que lo que tuviera que decir podía esperar, y siempre lo manifestaba con la misma serena y escueta ecuanimidad que la caracterizaba.

Cuando la gente hablaba con energía y énfasis, o se enfadaban, ella se limitaba a observar el rostro y los gestos. No entendía cómo gente instruida se ponían de aquella manera, ella mantenía la calma y en su momento actuaba de la manera adecuada, esa forma siempre enfadaba a su madre, la cual, le decía que lo había heredado de la familia de su padre.

\*\*\*\*\*

Los días transcurrieron y el Baronet continuaba visitando a Brenda, mientras del Márquez, no se volvió a escuchar. El Conde de vez en cuando iba a cenar, pero Amelia no le ponía mucha atención, el caballero se refugiaba en los brazos de Camila que por lo visto había aprendido muy bien todo lo que su madre le enseñó, acerca de conquistar a un caballero, pues el caballero cada vez más la visitaba.

Las jóvenes fueron a la modista de su tía y esta le confeccionó a cada una un ajuar completo para la temporada, vestidos, ropa internas, guantes, hasta sombreros y sombrillas, e incluso a la señorita Amelia.

\*\*\*\*\*

Una tarde antes de salir a la primera gala de la temporada en Whiteley, la Condesa las inspeccionó y le explicó:

—Nada de salir a solas a los jardines con ningún caballero,  
¿Entendido?

—Sí, Tía.

—Y no me llamen tía, llámame como deseen Camila, pero no tía.

—Esta bien Lady Arabela.

—Eso está mejor Amelia.

Las cuatro damas salieron en el carruaje con el emblema del Conde en la puerta, al llegar las jóvenes a lugar de la gala, quedaron impresionadas con la cantidad de carruajes e invitados a esa velada.

Al entrar las anunciaron:

—La Condesa de Litchfield y sus sobrinas las señoritas Carther.

—¿Quién le dijo que nos anunciara de esa forma?

—No lo sé Lady Arabela.

—Ya no importa Amelia, puedes llamarme tía, pues todo Londres sabe que son ustedes mi sobrinas.

Amelia se quedó callada, pues no deseaba hacer ningún comentario sobre el tema.

Después de ser presentadas a muchos de los amigos de la Condesa, por fin Amelia tomó asiento en un rincón, donde podía observar a sus hermanas, Brenda bailando con el Baronet y Camila con el Conde, cosa que se recordó que debía decirle a su hermana pequeña, que el caballero estaba comprometido, para que esta no se hiciera ilusiones con el Conde.

Amelia se dio cuenta que la gran mayoría de las damas poseía las características de sus hermanas e incluso había unas cuantas, más hermosas que ellas, pero se quedó silenciosa, pues sabía que si comentaba algo, ofendería sobremanera a Camila y a Brenda.

Una dama que estaba sentada a su lado le preguntó:

—¿Eres dama de compañía?

—Puedo decir que sí, mi nombre es Amelia Carther.

—Oh es usted una de las sobrinas de la Condesa.

—Sí, aunque muy mayor para ser debutante.

—Un placer mi nombre es Marbella Bennett.

—¿Bennett?

—Sí, soy hermana del capitán Bennett.

—Su apellido lo conozco, pero no conozco a ningún capitán, pero de igual forma, es un placer.

—De igual forma para mi Señorita Carther.

—Llámeme Amelia.

—Pues, puede llamarme Marbella.

—¿No tiene dama de compañía?

—No, al igual que usted, ya no soy una simple debutante.

—Pero es usted muy bella.

—Eso quiere decir, que siendo tan bella, ¿Por qué estoy soltera?

—Bueno siendo sincera, sí, esa era la pregunta que deseaba hacer.

—Es muy sencillo, mi hermano desea al igual que una servidera que contraiga nupcias por amor.

—Eso es muy extraño, que un hermano desee eso para una hermana.

—Así es, mi hermano es muy especial, él dice que lo único que mantiene a una pareja unida toda la vida es el amor.

—Su hermano es un romántico.

—Así es, pero no hablemos mas de él, y usted de igual forma, es muy bella.

—No tanto como usted y mis hermanas.

—No lo creo, su belleza es más especial, nosotras somos la hermosura normal Inglesa, pelo rubio, ojos azules o verde, piel blanca, todas esos rasgos comunes en las Inglesas, en cambio usted, posee una muy especial.

—Tal vez a mis diecisiete la poseía, pero ya ha mi edad todo se marchita.

—No lo creo, usted es muy hermosa.

—Gracias Marbella por sus palabras.

En ese instante apareció un caballero pidiendo un baile a su amiga, esta lo anotó en su cuaderno de baile y cuando el caballero se retiró, expresó:

—Muchos de estos caballeros lo que buscan es una dama con herencia.

—¿De verdad?

—Sí, hace unos años mi abuelo nos dejó una gran fortuna a mi hermano y a una servidora, antes era invisible para la mayoría, ahora me escondo de ellos.

—Eso quiere decir que ellos buscan una heredera.

—Se puede afirmar, no todos, la mayoría.

—En tal caso, mis hermanas poseen poca posibilidades de conseguir un conyugue.

—Pues, eso es una ventaja para ellas, si no poseen dinero, los caballeros que se le aproximen es por amor, o por aprovecharse de ellas.

—¿Aprovecharse?

—Sí muchos de esos nobles, no le importa deshonrar a las señoritas humilde.

—¡Oh!

La señorita Camila se llevó una mano a lo boca, más al instante reflexionó, la otra dama simplemente comentó:

—Eso me lo enseñó mi hermano, para que no confiara en ninguno.

—Mi padre me advirtió de algo parecido, pero no fue tan directo como usted.

—Si los padres nos desean proteger, pero la vergüenza lo detiene en la puerta —, la joven se detuvo de golpe al decir —, mire a su hermana, esta saliendo al jardín con el Conde.

—Permiso, debo seguirla.

—Sí, debe acompañarla.

Amelia caminó entre las personas al jardín, ella era invisible para los presente, así que no le fue difícil llegar al jardín, cuando salió no vio por ningún lado al Conde y a su hermana Camila, así que comenzó a buscarla, y

cuando los encontró, el caballero estaba besando a Camila:

—Disculpe Lord Tomas Lennard...

El Conde inmediatamente soltó a Camila y expresó:

—Señorita Carther que bueno que nos encontremos, esta chiquilla se abalanzó sobre mi persona.

Camila se sonrojaba al escuchar las palabras del noble, entonces, indicó Amelia:

—Si fue mi hermana que se abalanzó sobre usted, porque usted la abrazaba, así mismo, es una mala reputación para un caballero comprometido salir al jardín con una dama.

—¿Comprometido?

—Sí Camila, el Conde está comprometido.

Camila, con toda la fuerza le dio una bofetada al caballero, y corrió de nuevo a la fiesta, el Conde se llevó sus manos a la mejilla roja, y Amelia muy despacio indicó:

—Con su permiso Mi Lord.

Caminaba muy paulatinamente hacia el salón de baile, cuando escuchó una voz conocida, pero caviló que estaba soñando:

—Márchese pues esto es impropio de una dama Mi Lady.

La voz parecía tan real, pero ella caminó tan rápido hacia el salón, convencida que lo había soñado.

Camila tomó asiento al lado de Amelia, y toda la noche le comentó a los caballeros que se le aproximaban, para pedirle un baile, que poseía todo su cuadernillo ocupado, y se quedó sentada escuchando a Marbella hablar a su hermana Amelia.

La joven de pronto recordó algo y le comentó a su nueva amiga:

—Sabes Amelia, mañana pretendo hacer un desayuno y deseo invitarla

a usted y a sus hermanas, de esa modo le puedo presentar a mi hermano.

—¿Su hermano esta en Londres?

—Oh sí, es capitán, pero ahora esta haciéndose cargo de todas las propiedades familiares, el mes pasado, por fin retornó, para hacerse cargo de sus obligaciones, así mismo, me escoltó a esta gala, pero al parecer se ha marchado.

—Perdone Marbella, pero no deseo asistir, solo por el hecho de que usted desea presentarnos a su hermano.

—Esta bien olvídense de esa parte, sólo concurra a la cita, por el hecho de compartir conmigo.

—Eso me agrada más.

—Pues en tal caso, las espero mañana, si desean puede invitar a su tía.

—Gracias, lo haré.

\*\*\*\*\*

Cuando terminó la fiesta y estaban en el carruaje, Amelia le comentó a su tía:

—Lady Arabela, esta noche conocí a una dama la señorita Marbella Bennett.

—Oh sí querida la vi conversar con ella toda la noche, la joven descende de una familia muy adinerada, ella tiene un hermano, que según se comentaba estaba en la gala, pero nadie lo vio.

—Pues ella nos ha invitado a un desayuno mañana, y luego a cabalgar.

—Mi querida Amelia, cuando la invitan a un desayuno quiere decir que es una celebración del todo el día, desde la mañana hasta la noche.

—Oh, no lo sabía.

—Pues es una buena manera para que conozcan más personas.

—La señorita Bennett ha mencionado que usted de igual forma, está invitada.

—Oh no querida, esas son cosas de juventud, es decir, de damas más jóvenes, además, mañana cavilo que la pasaré acostada, aunque les doy el permiso para que asistan las tres.

Camila que estaba callada toda la noche señaló:

—Tal vez me quede hacerle compañía tía.

—De ningún modo Camila, lo que le hizo el Conde debe enseñarle a no desobedecerme —, la joven palideció al escuchar las palabras de su tía —, asimismo mañana asistirán caballeros de mejores sentimientos, pues se dice que Mr. Bennett solo se mancomuna con caballeros correctos y rectos.

—Usted cree que el Baronet asista.

—Desde luego, Sir. Winifred Wells es muy amigo de Mr. Bennett, y Camila debe poner mucha atención al hermano de la señorita Bennet, es muy guapo, como dicen muchas damas, además, es capitán; Saben el joven no era nadie, según dicen se marchó hace siete años a la marina, retornando como Capitán marítimo y al llegar se encuentra con que su abuelo Mr. Bennett un anciano decrepito y mezquino, que vivió toda su vida en un palacete con tan solo tres sirvientes, era uno de los caballeros más adinerados de Inglaterra, pues el viejo invertía en eso que llaman transacciones.

—¿Eso quiere decir que la señorita Marbella es adinerada?

—Asi es Amelia, como las cosas cambian, la joven había asistido a dos temporadas y ningunos de lo aristócrata ni siquiera la miraban, ahora se mueren por hacer fila detrás de ella, pero como saben que el hermano no permitiría que un canalla se le aproxime por su fortuna, se mantienen a raya.

—Ella no dijo que era adinerada.

—Y no lo mencionará es una joven muy distintas a las demás.

—Tía entonces su hermano es también adinerado.

—Asi es Camila, muy adinerado, posee tantas propiedades como atuendos.



\*\*\*\*\*

Cuando llegaron a la mansión y Amelia se marchó a su recámara, reflexionó que ellos no debían ser familia se su Darwin.

No había pasado un día que él no volviera a su mente, cuando lo conoció en la residencia de Fiona, este era muy amigo del hermano mayor, el señor Marcos, y él había ido para estar unos meses con ellos, ella tan sólo tenía dieciséis, pero consideró que al verlo, todo su mundo cambió, y a la vez se tornó de cabeza:

Ella estaba sentada en el pequeño jardín de los Cavel, cuando se aproximaron un caballero de ropas simples, pero con una hermosa sonrisa y Marcos el hermano mayor de su amiga:

—Señoritas deseo presentarles a mi amigo Da, es decir Darwin, mi hermana que la conoces y a la señorita Amelia Carther.

—Amelia que nombre más bonito.

—Gracias ¿señor?

—Bennett, Darwin Bennett.

—Un placer señor Bennett.

—Eso de señor es muy fuerte para mí, señorita, llámeme Darwin o si lo prefiere Da, como lo hacen mis amigos.

—No creo prudente llamarle por el primer nombre señor, ya que no somos amigos.

Él sonrió una vez más, con aquella sonrisa deslumbrante, y ella se quedo mirándolo. Posteriormente de ese encuentro, fueron muchas las ocasiones que se tropezaron y así fue naciendo algo más que una simple amistad, tanto fue la atracción, que Amelia casi se la pasaba en la residencia de su amiga Fiona, y aunque toda la familia fue testigo de lo que ocurría entre los jóvenes, nadie dijo nada, y Darwin poco apoco se introdujo en su piel, en

su sangre y paso a su corazón.

Esos días, ella caminaba entre las nubes, cada tarde se iban a caminar alrededor del enorme árbol de roble que estaba en la propiedad de los Calve. Ellos en verdad eran felices, ella se deleitaba en escuchar todos los sueños de su amado, de ser un caballero con muchas tierras de siembra, muchos animales y que los dos vivirían en una granja, ella aprendería hacer el queso y natilla, y tendría muchos hijos.

Cuando Amelia se quedo dormida perdida en sus recuerdos, ya era muy tarde.

# Capítulo III

Esa mañana estaba reluciente, el sol resplandeciente con todo su esplendor.

Las señoritas Carther estaban en el carruaje con destino a la residencia de los Bennett, cuando el carruaje salio de Londres se dieron cuenta que la dama vivía en las afueras, poco tiempo después, entraron en un camino franqueado de altos pinos y consecutivamente, se vio una hermosa edificación de serpentina clara, una especie de mansión pero con torres.

Entre más se aproximaban esta se hacia mas grande, cuando llegaron, el carruaje dio la vuelta en una rotonda y alrededor de esta un hermoso jardín de tulipanes y rosas de diversos colores, una fuente estaba en el medio de la explanada.

La señorita Amelia se dio cuenta que en el jardín había muchas esculturas griegas, asi como las grandes columna que estaban en la entrada de la imponente mansión, de inmediato percibió que era una replica de las mansiones griegas que había visto en sus libros.

La señorita Marbella estaba en la puerta esperándolas, y cuando descendieron fueron ayudadas por un lacayo. vestido de verde, se quedaron pasmada, pues todo el lugar era en verdad imponente.

—Oh que bueno que vinieron, las estaba esperando.

—Marbella usted conoce a Camila y ella es Brenda mi segunda hermana.

—Un placer Brenda, pero entren no deseo que se queden afuera.

Las cuatros jóvenes entraron y un caballero vestido de negro les tomó

sus sombreros y los lacayos desmontaban los diferentes maletines de mano, que su tía hizo que llevaran con otra muda de ropa.

La señorita Amelia le explicó a su amiga:

—Es que nuestra tía nos dijo que es para todo el día.

—Así es, estarán en mi compañía todo el día.

—Nuestra tía insistió en que trajéramos un cambio de ropa extra.

—Esta bien, sino lo hubiesen hecho, nos pasaríamos todo el día vestidas igual, y con el mismo atuendo asistiríamos a la cena, pero que bueno que su tía es una dama previsor.

Las tres entraron en la mansión, está era muy amplia, todas las paredes del pasillo estaban pintadas de crema y colgaban de ella hermosos cuadros campestres.

La señorita Amelia al caminar por el pasillo distinguió muchas diferentes estancias, pasaron por un área abierta en la cual había dos escaleras de mármol que formaba de corazón, continuaron y esta vez, salieron por unas puertas dobles y grande de color blancas, al entrar a la otra área, estaba decorada de muebles de madera labrados y tapizados de diferentes matices de marrones, dándole un aire muy elegante, cuando el mayordomo abrió la siguiente puerta, se encontraron en una inmensa terraza techada, con una mesa a un costado donde varias damas y caballeros estaban sentados, y al verlas entrar se pusieron de pie.

Todos fueron presentados, y como había dicho Lady Arabela, el Baronet estaba invitado, el caballero de inmediatamente buscó la compañía de la señorita Brenda y los dos tomaron asiento a un lado, en cambio, había un joven bien vestido y elegante, que se quedó mirando detenidamente a Camila,

pero como era muy tímido, ya que no se aproximó, se quedó a un lado, en tanto, todos comenzaban a compartir el almuerzo, el mismo caballero taciturno se puso de pie y comentó:

—Demos gracias a Dios por los frutos: Gracias Dios por estos alimentos, permite que sea aprovechados por nuestro organismo y que ellos suplan la energía que necesitamos, así mismo trae con bien a Mr. Bennett esta noche, en nombre de Jesús se lo pido.

Cuando estaban todos fueron servidos, la señorita Marbella comentó a los presentes:

—Mi hermano no podrá estar con nosotros durante el día, pues se le ha presentado un compromiso, pero si así Dios lo permite estará con nosotros esta noche.

Nadie comentó sobre la ausencia del caballero.

Todos disfrutaron del desayuno.

La señorita Amelia miró hacia la parte de afuera de la amplia terraza y divisó el jardín, este hacia que el viento esparciera una aroma a jazmín y azucena, muy placentera para esa hora del día.

Cuando terminaron todos se retiraron a caminar por el jardín, hasta que llegaron a una glorieta techada y con muchos cristales, para cuando la caminata llegó a su fin, ya el joven caballero se había aproximado a Camila y los dos hablaban muy plácidamente.

Entonces Marbella se aproximó a su amiga Amelia:

—Al parecer Mr. Bourgh le agrada su hermana, es la primera vez que lo veo aproximarse a una dama tan pronto.

—¿Tan pronto?

—Sí, Williams por lo natural dura hasta una semana para hacerlo.

—¿Y quién es él?

—Él es uno de los administradores de las propiedades e inversionista de mi hermano, es uno de sus mejores amigos.

—Oh, por esa razón está en este pasa día.

—Sí, Williams conjuntamente con su hermano mayor, son los que se encargan de todo lo relacionado con administración, y mi hermano lo considera como parte de la familia, Albert está asiéndole compañía a mi hermano, por eso no pudo estar aquí.

—Oh, ¿su hermano los deja participar de todos los eventos?

—Sí, ellos son como hermanos para él, además, son muy inteligentes, Albert fue a Oxford y Cambridge y es un consumado administrador, en cambio Williams es contador.

—Ya entiendo, deben ser de muy buena compañía para su hermano.

—Sí en especial Albert, le ha ayudado mucho, pues tiene un don de Dios para hacer inversiones, además, es muy sabio y prudente, de igual forma, es muy confiable, y es un caballero muy integró.

La señorita Amelia advirtió que cuando Marbella hablaba del caballero, se le iluminaba el rostro, y los ojos le brillaban, deseaba preguntarle si le agradaba, pero no vio prudente hacerlo, pues ellas solo hacia pocos horas que se conocían, así que, le sonrió y continuo mirando a su hermana hablando con Mr. Bourgh.

Posteriormente del almuerzo, todos decidieron ir a cabalgar, pero como Amelia no era buena encima de un caballo, decidio que se quedaría, Marbella le enseño la biblioteca y le comentó:

—Esta es la biblioteca y detrás de esa puerta, está la galería de arte, esta tiene una puerta que va al salón de caza, y donde mi hermano tiene todas sus miniaturas de barcos y muchos objetos de recuerdos de donde el estuvo,

hasta trajo una canoa.

—¿De verdad?

—Sí, cuando se aburra puede caminar hacia esa estancia, porque no creo que él retorne temprano.

—Eso quiere decir que no le agrada que lo vean su colección.

—Es que él tiene ese salón como una parte muy importante.

—Ya veo, entonces me quedare aquí.

—Como usted guste, pero de vez en cuando una debe arriesgarse.

La señorita Marbella salió vestida de su traje de montar, cuando escuchó que las demás damas estaban listas, se dirigió hacia ellas, a Camila y a Brenda ella le presto un traje, pero como Amelia era más fuerte que Marbella y sus hermanas, sabía que no le serviría, así que optó por quedarse en la biblioteca.

\*\*\*\*\*

La señorita Brenda iba acompañada del Baronet, la señorita Marbella y Camila de Mr. Bourgh, mientras, las cuatro parejas restantes eran comprometidas para contraer nupcias.

La señorita Marbella astutamente, cabalga más rápido, dejando a su amigo y a Camila a solas, para que pudieran conversar:

—Señorita Carther, ¿De donde son ustedes?

—De Greenwich.

—Oh de verdad, en ese pueblo tenemos un amigo.

—¿De verdad?

—Sí, su nombre es Marcos y lo conocimos cuando éramos pequeños.

—En verdad no conozco muchos caballeros.

—Entiendo, ¿Es su primera temporada?

—Sí

—Debe gustarle muchos las galas.

—No tanto como cavilaba.

—Pues hay muchas otras actividades que de seguro le gustará.

—Así espero, ¿Y usted de donde es?

—Mi hermano y un servidor somos Londinenses, nuestros padres fallecieron, mi padre era el administrador del difunto Mr. Bennett.

—Oh del abuelo de Marbella.

—Sí, ahora somos nosotros que nos encargamos de administrar las propiedades de Mr. Bennett.

—Eso quiere decir que es usted un administrador.

—Así es señorita Carther.

—Ya veo.

—¿Hay algo de malo en ser administrador?

—Oh no.

—Pues su voz dice lo contrario, a menos que sea usted una de esas damas que vienen a Londres en busca de un caballero con fortuna, pero no se preocupe señorita Carther, nosotros simplemente nos conocemos y ahora conversamos, nada que la comprometa.

—Si usted tiene razón, eso no quiere decir que contraeremos nupcias, es como conocer a un caballero más.

—Así es señorita Carther.

Pero la conversación quedó ahí, cuando se reunieron con los demás, debajo de un árbol para refrescarse, Mr. Bourgh retornó a la mansión alegando que debía hacer algo.

\*\*\*\*\*

La señorita Amelia ya estaba cansada de leer, de vez en cuando, levantaba la vista hacia la puerta que unía a la otra estancia, se puso de pie y caminó hacia el cuarto de pintura, observó los hermosos paisajes, pero en



verdad lo que deseaba era ir al salón donde el señor Bennett poseía todos sus objetos.

Cuando no pudo más, continuó caminando hacia ese salón, al entrar se detuvo, ya que ella no actuaba de esa forma, siempre era calmada y paciente, pero todo lo que provenía de ese caballero la intrigaba, como si buscara algo que le hiciera parecer a su Darwin.

Al entrar, advirtió muchos barcos en cajas de cristales, así como mascararas en las paredes, y utensilios extraños en una mesa, pero más allá, distinguió una pintura de un caballero de piel oscura y ojos marrones, sentado en un sillón de rey, y cavilo que el caballero no debía ser familia de su Darwin, pues las expresiones de este eran demasiado toscas.

En la puerta había un caballero observándola, muy callado, Amelia no se había dado cuenta, hasta que se giró:

—¡Perdón, no lo escuche!

El caballero no le respondió, era como si estuviera en otro mundo, su piel era bronceada, el caballero iba vestido con ropas caras, de buen corte: pantalones oscuros, un suntuoso chaleco de color marrón esmeralda, una corbata de seda negra. Su pelo le recordaba a alguien y cuando se aproximó a paso lentos, Amelia lo miró con los ojos dilatados:

—Señorita este salón es prohibido para visitantes.

La señorita Amelia se quedó mirándolo, y sin poder creer lo que veía, bajo el rostro, pues delante de ella estaba Darwin, observó detrás de él y vio a otro caballero, este no dijo nada y se marchó, ella supo que él no la había reconocido, ¿Había cambiado ella tanto en seis años? Porque el estaba mirándola sin darse cuenta de quien era ella, ese pensamiento hizo que recobrarla la cordura y el aplomo que en verdad no tenía:

—Sí, usted tiene razón permiso.

Ella salió por el salón de pintura, caminando como pudo, llegó a la biblioteca, hecha un manojo de nervios, tomó asiento como pudo, y respiró profundo, pues cavilaba que las fuerzas le faltaban, en ese preciso instante entro Marbella, la joven al ver la palidez de su amiga preguntó:

—Amelia estas bien.

—Sí, un poco cansada.

—Estas exangüe.

—Solo deseo un poco de agua.

—Sí voy por ella.

Cuando Marbella le paso el agua, ella trago al paso, y deseo en ese instante retornar a Greenwich y no volver a salir más de su residencia, todos los recuerdos volvieron de golpe a su memoria, todos al mismo tiempo, se llevó las manos a la cabeza, él era el hermano de Marbella, el era Darwin, su Darwin.

—Amelia no se ve bien.

—Pronto se me pasará.

—Pero continua pálida como un papel.

—No se preocupe Marbella, es solo un sofoco.

—Voy a buscar a mi hermano, el sabe de eso.

—¡No!

—Porque no, Darwin sabe mucho de remedios.

—En verdad estoy bien, sólo deseo caminar un poco, sola si no le molesta.

—Esta segura, no se ve muy bien.

—Sí, muy segura.

La señorita Amelia caminó como pudo hasta el jardín, fue hacia la glorieta que esa mañana había visitado y comenzó a llorar, pero se contuvo, pues sabía que si derramaba su alma como ella deseaba, todos los presente se

darían cuenta en especial Darwin de su dolor.

\*\*\*\*\*

Mr. Bennett había llegado con Albert a la mansión y como esa mañana le habían dicho que le llegaría el paquete de India, caminó sin dilatación hacia su salón, en el umbral, se quedó pasmado al ver una dama y que esta era ¿Amelia?, se quedó observándola y llegó a su mente la primera vez que la vio:

Le preguntó a su amigo Marcos:

—¿Quién es esa hermosa joven que esta con su hermana?

—Oh Da, ella es Amelia, es hija de los dueños de la finca, ella es muy buena, y amable.

—Y muy bella. Preséntemela.

—Da creo que no es buena idea, ella es hija de la señora Carther, una dama muy arrogante, que no desea que sus hijas se relacionen, con personas como nosotros.

—Pero no es a la madre que deseo conocer.

—Da creo que no es buena idea.

Y no lo fue, pues ella le había destrozado su alma y le había sacado el corazón, la miró un rato y se preguntó en su mente:

—¿Porque esta ella en mi mansión, Dios?

No recibio respuesta, en ese instante, ella se giró y fue evidente por su expresión tardada, que cuando él se aproximó ella, lo reconoció, se puso pálida y bajo el rostro, entonces, Darwin decidió jugar con ella, se hizo que no la reconoció, ella se sintió aliviada y desconcertada, en tan pocos meses, la llegó a conocer más que ella misma, sabia con sólo mirarla lo que pensaba y con sus ademanes que deseaba, pero esta vez, era diferente, él era otro.

La vio alejarse por la puerta que daba al salón de arte, y al cerrar la puerta desapareció de su vista, él no pudo hacer más que agacharse en el

mismo lugar y pasar las dos manos por su rostro, cuando escuchó:

—¿Dan esta bien?

Él levanto el rostro y se encontro con su amigo Albert.

—Sí, estoy bien.

—¿Quién es esa dama?

—Es Amelia.

—¡Amelia!

Él asintió, su amigo Albert sabía quien era ella, pues en sus días de dolor acudió a él, después, se marchó a África en una flota marítima, que su abuelo le había conseguido como marino, pues en ese momento, no deseaba estar en Inglaterra, ahora Dios volvía a ponerla en su camino, pero ya no era el muchacho de veinte y un años, ya era todo un caballero maduro y con mucho dinero, además, no era el garrapatoso campesino, como lo llamó la señora Carther, que había tenido el descaro de fijarse en una de sus hijas.

La señorita Amelia deseaba salir corriendo de esa mansión, deseaba huir de todo, ella cavilaba que nunca más se volverían a encontrar. Recordó que cuando ella puso fin a su compromiso, que los dos hicieron en secreto delante del árbol y que el le había entregado su medallita diciéndole:

—Mí Amelia contraeré nupcias con usted.

—Sí, mí Darwin seré su esposa.

—Pues comprometámonos delante de Dios, usted desde hoy será mi prometida y desde este momento seré su ferviente enamorado.

—¡Oh Darwin soy feliz a su lado!

—¡Más feliz me hace usted!

Él le beso por primera vez y todo su mundo se pinto de nuevos colores, pero hubo un problema, Matilde la hija de la cocinera los vio, y fue de inmediato, se lo contó a su madre, esta se lo dijo al ama de llaves, hasta que

llegó a oídos de la señora Carther. Ya había transcurrido una semana de lo ocurrido, cuando ella se enteró, y desde ese día, encerró a la señorita Amelia en su recámara, dándole primero una buena tunda, que no pudo salir por dos días, transcurrido el tiempo, su madre entró a la recámara de su hija y la interrogó:

—Es verdad lo que dicen que usted se comprometió con ese campesino.

—Sí madre.

—¡Amelia! Como hizo eso, ¡Que deshonra!

Su madre caminaba en su habitación, como un león enjaulado, y ulteriormente salio, cuando retornó trajo con ella, una pluma, tinta y papel, y le indicó:

—Escriba, sino desea que la encierre por toda su vida.

Ella se negó, pero al tercer día de estar encerrada y hambrienta cedió a escribir una nota que aún recordaba:

Mr. Bennet, por esta presente le informo, que no es usted el caballero adecuado para una dama de mi clase, he hablado con mi madre y ella me ha convencido que no es usted más que un simple campesino, que no mérese que una dama de mi posición se fije en usted. Creo que confundí mis sentimientos hacia su persona, en verdad no es usted el caballero que quiero.

Por favor no moleste más y siga su camino.

Atentamente: Señorita Amelia Carther.

Aquellas palabras que había escrito en esa nota, la sabia de memoria, pues siempre las recordaba, en esos días era su pesadilla, y entre más pasaba el tiempo, se convirtieron en un amargo recuerdo, por esa razón, ella estaba

resignada hacer la que acompañaría a sus padres en su vejez, pues ella cavilaba que nunca más podría abrir su corazón a otro caballero.

Con el paso del tiempo había aprendido a esconder su dolor, logrando incluso olvidarse de ellos, de vez en cuando.

Al ver que era tarde, caminó de nuevo hacia la mansión y se encontró con Marbella:

—Amelia la estaba buscando, para enseñarle su recámara.

—¿Mi recámara?

—Sí, para que se acicale para la cena, ya que para el té usted esta tarde.

—Perdón no deseaba importunarles.

—No se preocupe, mi hermano me comentó que se encontró con una dama en su salón.

—Perdón, por eso también.

—No se disculpe, Él no se ha molestado, al contrario, me comentó que usted le recordaba a un fantasma de su vida pasada.

—¿Un fantasma?

—Esas fueron sus palabras, pero él se marchó otra vez, así que no tienes que preocuparse por volver a encontrarse con él.

—¿Se marchó?

—Sí, él siempre menciona, que aún no está preparado para estar alrededor de damas inocentes.

—Ya entiendo.

La cena fue muy tranquila, y después disfrutaron de una amena conversación.

La señorita Camila todo el tiempo se la paso a solas, mientras, que su amiga Marbella disfruto de la compañía de Albert los cuales se podía

observar de lejos, que había entre ellos, más que una amistad, pero el caballero era muy cuidadoso como el hermano, y no duraba mucho en la compañía de la dama, en cambio, el hermano menor no volvió aproximarse a Camila, aunque fue notorio para ella que los dos se miraban de lejos, entonces, fue que Amelia sintió a que alguien estaba a su lado:

—Señorita Carther.

—Mr. Bourgh.

—Observo que esta muy distante, es usted así

—Disfruto de mi compañía.

—Una respuesta muy sabia, para decir que es solitaria.

—Pues sí, pero en verdad creo que cada uno de los presentes tienen una compañía adecuada.

—¿Y su compañía no la acompaña?

—¿Mi compañía?

—Si su conyugé...

—Oh no Mr. Bourgh soy una dama soltera, y sin compromiso, con eso no le estoy diciendo que estoy libre.

—¿Y que me desea decir?

—Que no he venido a Londres en busca de un caballero, solo acompaño a mis hermanas.

—Entonces es usted la dama de compañía de las señoritas Carther.

—Así es, mis hermanas son las que están en el mercado.

—Jjajajaja. Esa es una forma dura de decirlo.

—Pues no se como decirlo de otro modo.

—Creo que diciendo que ellas están participando de la temporada, explica todo.

—Pues desde ahora en adelante, lo expresare de esa forma.

En ese momento se les aproximó Marbella:

—Veo que ya se conocen.

—Así es Marbella, ya conozco a la señorita Carther.

—Pues que bueno, ya que deseo invitarla Amelia para una semana que pasaremos en el campo, es con motivo de mi cumpleaños número veinte y uno, así que usted y sus hermanas no pueden faltar, ya invite a Brenda y Camila, ellas aceptaron con gusto.

La señorita Amelia de inmediato indicó:

—Creo que no es una buena idea.

—Tonterías, es la semana donde todos los aristócratas se marchan a la villa Hutton Blue, y creo que a ese fin de semana su tía no les permitiera ir, así que están todas invitadas.

—Marbella no le prometo que asistiremos.

—¿Por qué no? Si solo estaremos nosotras, el Baronet y mi amiga Carly y su hermano, no más invitados.

—Aún así, no le prometo que iremos.

—Bueno piénselo, antes de enviarme la respuesta, ya que mañana le enviaré la invitación.

—Gracias Marbella por todo, pero creo que debemos retirarnos.

—No hay porque dar las gracias y en cualquier caso gracias a ustedes, la he pasado muy bien.

Las señoritas Carther se despidieron de todos esa noche, Camila fue a despedirse de Mr. Williams Bourgh, este le hizo una reverencia y le expresó:

—Buenas noche señorita Cather.

—Mr. Bourgh fue un gusto conocerlo.

—No lo creo señorita Carther, en verdad, un simple administrador, no llena todos los requisitos que usted busca.

Él se lo dijo tan bajo, que sólo ella escuchó, y se puso roja de



vergüenza, el formo una reverencia y salió del salón.

Amelia observó que el joven caballero, había deslumbrado a su pequeña hermana, pero ¿Sabría ella que era un administrador?

Las damas salieron de la mansión.

Mr. Albert salió inmediatamente, después de despedirse, hacia el despacho de Mr. Bennett, encontró al caballero sentado en un sillón, perdido en sus cavilaciones:

—Da ¿Estas bien?

—Oh disculpa Albert, no le vi llegar.

—Sí, usted estaba muy lejos.

—Cierra la puerta con llave, no deseo que Marbella se de cuenta que no sali, usted conoce a mi hermana, no se marcharía de aquí hasta que no le dijera el porque me he escondido.

—En verdad no le reconozco, usted nunca se esconde de nada.

—Esta vez era necesario, debía poner mis pensamientos en orden y pedirle a Dios que me guíe.

—Pues tuve la oportunidad de hablar con la señorita Amelia, y al parecer está decidida a no contraer nupcias.

—¿Pero no está desposada?

—No y no desea hacerlo, solo vino acompañar a sus dos hermanas a la temporada.

—¿Esa es su única razón?

—Asi es, al parecer se ve asi misma como muy mayor para llamar la atención de un caballero.

Albert no le dijo a su amigo que Marbella las había invitado para la semana en el campo, pues su amigo se veía muy afectado por la dama, eso

quería decir que aún sentía mucho por ella.

—Hay algo más.

—Sí, las damas conocieron a Marbella en la gala de ayer, y ella las invitó para el desayuno de hoy.

—Eso quiere decir que no son tan amigas.

—No lo sé, pero por lo que observe hoy, Marbella le ha tomado mucho cariño a Amelia.

—¡Tan pronto!

—Si según las palabras de su hermana, la dama tiene una mirada melancólica y triste; Usted sabe que Marbella le gusta ayudar a los desvalidos.

—Sí, no me lo recuerde, por esa razón usted muy pronto se convertirá en mi cuñado...

—Sí, Jajajaja. Y le doy gracias a Dios por ello.

\*\*\*\*\*

Las damas llegaron a la mansión, el mayordomo la estaba esperando y les comentó:

—La Condesa se ha marchado temprano a descansar, le dejó dicho que se verían mañana.

—Gracias, nosotras de igual manera nos retiramos.

Cuando ascendieron las escaleras, y Amelia entró en su recámara, al poco tiempo escuchó unos toquecitos:

—¿Si?

—¿Amelia puedo pasar?

Era la voz de Brenda, ella se colocó su bata y abrió, cuando su hermana entró, señaló:

—Wau esta recámara es diferente a la nuestra.

—¿De verdad?

—Sí, es mas amplia y tiene este recibidor, pero lo que me trae a hablar con usted, es para pedirle, que persuada a tía Arabela, para que nos permita ir a la semana en el campo que nos invito la señorita Bennett.

—¡Brenda no podría!

—Amelia, hágalo por mí, el Baronet asistirá y deseo pasar más tiempo en su compañía.

—Pero Brenda.

—Por favor, se que no he sido una buena hermana y usted siempre se ha preocupado por nosotras, ayúdeme una vez más, se lo suplico.

—Brenda usted debería pedirle a Dios su ayuda, pues esta vez no deseo hacer nada para que vayamos a esa semana en el campo, si es la voluntad de Dios, él será que lo permita.

Se escuchó otro toque en la puerta y esta vez era Camila, ella dijo lo mismo que Brenda de la recámara, pero no se puso molesta, sino que cuando Brenda se marchó su pequeña hermana le preguntó:

—Amelia cavila usted que un administrador es un buen partido.

Amelia supo que su pequeña hermana estaba cautivada por el joven administrador, asi que le comentó:

—Camila cualquier caballero es un buen partido siempre y cuando usted lo ame, lo material es pasajero, pero el amor perdura para toda la vida.

—¿Pero y madre?

—Madre tomó su decisión a su tiempo, usted debe tomar la suya, pero recuerde que lo que Dios tiene para usted, es mucho mejor que lo que cualquiera quisiera para usted.

—¿Mejor de lo que madre desea?

—Sí Camila, mucho mejor, asi que debe preguntarle a Dios.

—Sabe Amelia lo que me ocurrio con el Conde me hizo dar cuenta, que es muy improbable que uno de esos caballeros con títulos se fije en nosotras,

habiendo tantas damas bellas y con fortuna.

—Sí es la voluntad de Dios, usted mi querida Camila, podría contraer nupcias con un príncipe.

—Ya no deseo un príncipe.

—En tal caso, demos gracias a Dios por eso.

Las dos hermanas se arrodillaron, como lo hacían cuando eran pequeñas, e hicieron una plegaria a Dios.

Ulteriormente la señorita Camila se marchó a su recámara dejando a Amelia turbada con lo que le había pasado ese día.

\*\*\*\*\*

Los días transcurrieron y ellas cada noche tenían una actividad, cuando no era una gala, era un recital, sino una cena, y durante el día, las continuas visitas a la hora del té, pero en ninguna parte Amelia se volvió a encontrar con Darwin, y Camila con Mr. Bourgh, de vez en cuando, el Baronet asistía a las galas, pero como el círculo de amigos de la Condesa no era el suyo, pocas veces Brenda lo encontraba.

Una tarde la señorita Marbella las visitó y trajo con ella a Mr. William Bourgh.

La señorita Camila al ver al caballero, se le alegró el rostro e incluso, en toda la visita de ellos, no apartó la vista del caballero, este la veía también pero más disimulado.

La Condesa se dio cuenta del interés de la joven por el caballero, y cuando la señorita Bennett se marchó no expresó palabras del asunto, sino que comentó:

—Ha mi escritorio ha llegado una invitación al campo, hecha por la señorita Bennett, y es la semana que hacen que los nobles se marchan a la

semana campestre, que por ningún motivo la dejaría asistir a ustedes, así que creo que sería una muy buena idea que asistan las tres a la invitación de la dama

—¿De verdad tía?

—Sí Brenda, Amelia cuidará muy bien de ustedes.

—Eso quiere decir, que usted no asistirá.

—No Amelia, como tengo entendido es un grupo muy pequeño, ustedes y la señorita Bennett, el Baronet y Lord Carlos Evans y Lady Amanda Evans y los hijos del Vizconde de Enfield.

Amelia respiró, pues no escuchó el nombre de Mr. Darwin Bennett, así que asintió.

\*\*\*\*\*

Una semana antes del viaje a la villa de los Bennett, llegó a la mansión la noticia que el Baronet había contraído nupcias con una joven Americana de enorme fortuna, eso hizo que Brenda callera en gran dolor e incluso no deseaba asistir a la semana en el campo, y le comentó a su hermana:

—No tengo deseo de volver a verlo Amelia.

—Lo sé Brenda, pero debe saber que él nunca le declaró sus sentimientos a usted.

—No lo declaró, pero sus atenciones, y sus miradas me decían otra cosa.

—Brenda se que el caballero sentía sentimientos profundos hacia usted, pero debe saber que hasta que el caballero no se lo declare, esos sentimientos pueden desaparecer.

—¡Oh Amelia soy tan desdichada!

—No diga eso Brenda, ese caballero no mérese su desdicha, si ha preferido a otra dama que ha usted.

—Usted lo dice pues nunca ha sufrido por amor.

Amelia bajo el rostro y no pronuncio palabras.

—Perdone mi imprudencia, lo que ocurre es que hice lo que usted me dijo, se lo dejé en las manos de Dios y ahora he perdido a Winifred.

\*\*\*\*\*

La semana pasó, llegó el día del viajar a la villa de los Bennett, a las afueras de Londres.

Cuando en la tarde el carruaje enfilaba la entrada de la venida de Blancor House. Ésta era ancha y estaba franqueada por hileras de árboles. La señorita Amelia logró ver los prados que se extendían hasta el horizonte y el brillo del agua, a la izquierda, se quedó deslumbrada por la belleza idílica del lugar.

En ese momento apareció ante sus ojos, una edificación enorme de piedras grises. Consideraba que la fachada principal era todo de ventanas. Había un amplio pórtico, hecho de columnas en el frente de la mansión, y una escalera de mármol que conducía a la puerta principal, pues debía ser una mansión, ya que para ser una villa, era demasiado amplia.

Cuando descendieron del carruaje, el palafrenero las ayudó a descender, después se encontraron con un mayordomo que las recibió:

—Buenas Tarde señoritas Carther.

—Buenas Tardes.

—La señorita Bennett se disculpa por no poderlas recibir, es que ha salido, pero retornará en breve.

—Está bien, gracias.

—La señora Marta le enseñara sus recámaras, pues deben estar cansadas, y se les enviará una bandeja de comestibles a sus recámaras.

Asi fue, las tres fueron escoltadas por la ama de llaves, una dama de

carácter tosco, y con rostro de pocos amigos, las escoltó a un ala del segundo piso y les enseñó a cada una sus recámaras, estas eran muy espaciosas, parecida a la que ella ocupaba en la mansión de su tía.

Sus hermanas a pocos instantes después, fueron a su recámara:

—Amelia le tocó una recámara igual a la nuestra, esta villa debe ser de lujo.

—Creo que no es una villa, debe ser una mansión.

—Estoy de acuerdo con usted Camila, pues es muy amplia para ser una villa.

—¿Dónde estará Marbella?

—No lo sé, pero cavilo que no descenderé a cenar, no quiero encontrarme con cierto caballero y su esposa.

En ese instante tocaron a la puerta y era Marbella:

—Mis queridas amigas, perdón por no poder recibirlas, pero se me presento un compromiso de último momento.

—No hay problema, nosotras estamos muy bien instaladas.

—Que bueno, pues les tengo una noticia no tan alentadora, uno de nuestros invitados no podra asistir, pues según supe la familia de la novia no le permitió retornar tan pronto de su luna de miel.

—¿La familia de la dama?

—Sí, el Baronet contrajo nupcias hace dos semanas o más con una joven americana de mucha fortuna, lo que no sabia él, que ella es una hija mimada, anda con sus padres de Luna de miel.

—¿Qué?

—Así es y el Baronet le escribió a mi hermano que ella no da un paso sin sus padres.

—Jjajajaja. Jjajajaja. Perdón es que no me podía contener.

Todas miraron a Brenda sonreír de aquel modo, pero luego ellas se

unieron, pues se imaginaban al caballero en aquella posición.

Eso hizo que Brenda se calmara y esa noche con más ánimo descendió a con sus hermanas, y encontraron a todos los invitados en un salón verde.

La señorita Marbella salió a su encuentro cuando las vio entrar:

—Buenas noches amigas.

Amelia observó a los presentes en el salón y se dio cuenta que Darwin estaba al frente de los amplios ventanales, mirando hacia fuera, pero al verla, se giró hacia ella, Amale se aproximó Marbella buscando su protección, ella muy alegre les comentó:

—Ustedes conocen a Albert y Williams, este es mi hermano Darwin Bennett y Lord Frederick for Esther, Márquez de Henthey, esta es Lady Amanda Wraybun y su hermano Lord Carlos Wraybun Vizconde de Enfield, y mi tía Miss. Ann Bennett, que es nuestra anfitriona; Ellas son mis amigas la señorita Camila, Brenda y Amelia Carther,

Todos formaron una reverencia, y los caballeros se aproximaron a la dama para escoltarla, Darwin se aproximó a Lady Amanda Wraybun, en tanto, Mr. Williams se aproximó a Amelia, y Lord Frederick For Esther a Camila y el Vizconde a Brenda, mientras, Mr. Albert escoltó a Marbella.

La señora Ann Bennett caminó delante de ellos, al salón de comedor.

La señorita Amelia no se atrevió en toda la cena a mirar al señor Darwin, este tampoco la miró, más la muchacha advirtió que el caballero ponía toda su atención a su acompañante, otra cosa que notó, fue que Camila no hablaba mucho con el Márquez, al contrario ella estaba al pendiente de Mr. Williams, mientras, que la señorita Brenda estaba muy a gusto conversando con el vizconde, otros de igual forma felices eran su amiga Marbella y Mr. Albert.

Posteriormente de la cena, los caballeros no se marcharon, sino que pasaron al salón de música donde Lady Amanda Wraybun tocó en el piano



varias melodías, y ulteriormente, conversaron entre parejas.

La señorita Amelia se quedó un instante a solas, en un extremo del salón, observando a todos las parejas, en ese momento estaban cambiadas, Camila se había aproximado a Mr. Williams, mientras, el Márquez estaba hablando con Lady Amanda Wraybun, en tanto, el hermano de la dama, continuaba compartiendo con Brenda y Marbella sonreía con su Albert, de pronto Amelia no vislumbró donde estaba Darwin y lo busco por el salón, más no lo encontró, quién se le aproximó a ella, fue la señora Ann la cual, le comentó:

—Querida esta sin compañía.

—En verdad disfruto observar.

—Nosotras es decir, mi sobrina y una servidora, tratamos de invitar las damas adecuadas para cada caballero.

—¿De verdad?

—Sí, a usted le invitamos el Vizconde, pero este ha puesto sus ojos en su hermana.

—En verdad me agrada ese el caballero para ella.

—Eso quiere decir que no para usted.

—Es usted muy directa.

—Eso me dice mi sobrino, que por cierto, se ha desaparecido.

—Tal vez se marchó

—Es muy probable, aunque dejando a su futura prometida en los brazos de otro caballero, que por cierto, se muere por ella.

—¿Futura prometida?

—Así es, Lady Amanda Wraybun, ella es la única dama que mi sobrino a puestos sus ojos desde que retorno.

—Oh.

Esa noticia le llegó hasta el corazón, eso quería decir que él no se

recordaba de ella y además ya tenía un nuevo amor.

—¡Querida está pálida!

—Es que me siento sofocada.

—Pues camine un rato por la terraza, el aire fresco la ayudará.

—Sí, gracias.

La señorita Amelia se puso de pie y caminó hacia la puerta, salió a la noche, cuando sus ojos se acostumbraron, descendió los escalones de la terraza, se encontró con un hermoso jardín, miró a un lado y vio un banco de hierro, caminó hacia allí y tomó asiento. Su mente de inmediato comenzó a divagar llegaron tantos recuerdo, pero el que no se apartaba de su imaginación, era el rostro de Darwin, sus ojos azules, y su pelo castaño ondulado, peinado hacia atrás, pero esa tarde, tenía apariencia desordenada y parecía pedir que unas manos lo alisasen. Ese Darwin emanaba un aire de autoridad, que el otro que ella conoció, tiempo atrás, no poseía, este caballero poseía un timbre de voz más fuerte y autoritario, pero su sus facciones y esos ojos azules que confirmaron a Amelia de quien se trataba eran los mismos, cuando los advirtió sintió que el corazón se les iba a los pies y supo que ese amor de juventud, aún estaba vivo en ella.

Una voz la saco de sus cavilaciones:

—Señorita Carther no cavile que volvería a encontrarla.

Ella al escucharlo se puso tensa de inmediato y sin pensar dijo:

—¡Darwin! es decir Mr. Bennett.

El caballero caminó a donde estaba ella y sin más indicó:

—Cuando la encontré, hace unas semanas en mi salón, cavile que era usted muy parecida a un fantasma de mi juventud, pero esta noche he descubierto que se trata de la misma persona.

—Eso quiere decir que he cambiado.

—Hace muchos años de nuestro encuentro, diez o más.

—Siete, siete años, casi ocho.

—Veo que usted lo lleva contado.

Esas palabras la hicieron ruborizar, el continuó caminando muy tranquilo, se detuvo a su lado y tomó asiento.

Cuando lo sintió a su lado, su corazón le dio un vuelco y deseaba salirle del pecho, él sin embargo se veía muy tranquilo:

—Está usted desposada, ¿Son ellas sus hijas?

Esta vez, la señorita Amelia se sintió herida, pues parecía una dama mayor para él, si cavilaba que sus hermanas eran sus hijas la miraba como una anciana, entonces sólo indicó:

—No.

—No a que, no son sus hijas, o no a que no está enlazada.

—A las dos cosas, señor.

—Eso quiere decir que su madre la conserva soltera.

—No Mr. Bennett.

—Entonces es usted que no deseó enlazar su vida a otro caballero.

Como lo decía él, hacia ver que ella no se había olvidado de su amor, y tenía razón, pero ella no le permitiría que la humillara, aunque ahora él era un caballero adinerado, y ella la hija de unos simples terratenientes:

—En verdad Mr. Bennett estoy esperando la voluntad de Dios para mi vida.

Esa respuesta lo desalmo, él deseaba que ella sufriera, que ella pagara todo el dolor que pasó, cuando ella lo despreció delante de su madre, cuando el recibió la carta que ella le envió, él había sido un ingenuo, estaba convencido de que la señora Carther la había obligado a escribirle, pero cuando se presentó a la residencia de la familia, la dama lo había denigrado y le había llamado todos los diminutivos más bajos en el vocabulario de una

dama, pero él había respondido:

—No me marcharé, hasta que Amelia no me mire a los ojos y me lo diga con sus propios labios.

—Márchese campesino, sino lo enviare a echar, no deseo que Mr. Carther retorne y lo encuentre a usted vociferando.

—No me marcharé, hasta no ver a Amelia.

En ese instante, aparecio la figura de su amada en el comienzo de las escaleras:

—Amelia dime que esta carta no es verdad, que usted me ama y que nuestro compromiso no esta roto.

Se formó el silencio, en aquel momento, se escucharon los cascos de caballos aproximándose y Amelia expresó:

—Todo lo que le dijo mi madre es verdad, ahora márchese.

Darwin al principio no lo creyó, pero ella se marchó de la escaleras, desconcertado él caminó con dolor, se encontró al frente de la residencia con Mr. Carther, el caballero lo saludó, pero su dolor era tan fuerte, que no pudo responder al saludo del caballero.

La señorita Amelia aprovechó el silencio que se produjo para ponerse de pie y decir:

—Debo volver, disculpe.

—No tiene porque disculparse, usted es hija de la señora Carther, me imagino que ella es muy parecida a usted.

—¿Perdón de que habla?

—De seguro no encontró un caballero a su altura en Greenwich, y decidio mejor, continuar soltera, antes de unirse a un campesino.

La señorita Amelia lo miró a los ojos por primera vez, en su mirada había rabia y dolor, entonces, comprendió lo que él deseaba decirle, pero ya no deseaba continuar hablando así que dijo:

—Con permiso.

Él se puso de pie de un salto y la observó con aquella mirada de odio, reflejada en sus ojos, ella paso por su lado y entró de nuevo al salón, respiró profundo, y fue en busca de un vaso de agua, miró a sus hermanas y dio gracias a Dios, que cuando Darwin había visitado a su madre, ellas no estaban en la casa, así que, ellas no lo conocieron, pero él tampoco a ellas, aunque si sus hermanas escucharon muchas veces, su nombre en los labios de su madre, hasta que los años transcurrio y el incidente se le olvidó.

\*\*\*\*\*

Esa noche la señorita Amelia no podía dormir, le embargaba un dolor, y a la vez un deseo de hablar con Darwin, pero al ver el odio en su mirada, supo que él nunca la había perdonado y que cavilaba que ella era igual a su madre. Pero estaba muy equivocado, esa tarde, ella salió para decirle que lo amaba, pero al escuchar que el carruaje de su padre se aproximaba, y no quería darle disgusto, pues él en ese entonces, sufría de unos dolores en el pecho, y el galeno había sentenciado que no podía excitarse, ni hacer mala sangre, pues podía morir, ella optó por decirle a Darwin que su madre tenia razón, ya que lo que deseaba era que él se marchara, y lo logró, más esa noche fue en su búsqueda a la morada de su amiga Fiona, pero él se había marchado con Marcos, y nunca más supo de él, pero ella nunca lo pudo olvidar.

Unas fuertes lágrimas, caían sin control por su mejillas, hasta que se quedó dormida.

## Capítulo IV

El sol entraba por su ventana, pues la noche anterior se había dormido mirando el cielo, y llorando, pidiéndole a Dios que la ayudara a pasar ese dolor.

De pronto, escuchó unos toques en la puerta:

—Adelante.

Una doncella entró con una bandeja en su mano, y la colocó en una mesa:

—Señorita Carther, eso le envía la señorita Marbella, pues como no se presentó a desayunar, ella dedujo que debía tener hambre:

—¿Qué hora es?

—Casi las nueve, los demás ya están fuera.

—Oh no, me quede dormida..

—No se preocupe señorita, que ya ellos se marcharon.

—¿Para dónde se marcharon?

—No lo sé, pues todos se marcharon en carruajes.

—¿Solos?

—No, la señora Ann los acompañó.

—Oh, que bueno.

Ella desayuno tranquila y prontamente tomó un baño y cuando la doncella la ayudaba a vestirse le preguntó:

—¿Cómo se llama?

—July.

—July esta segura que todos se marcharon.

—Sí señorita.

Cuando descendió, caminó hacia el jardín y se encontró con el

mayordomo y después de saludarlo le preguntó:

—¿A donde va ese camino de piedra?

—Hacia el lago señorita, está un poco retirado, pero es muy bello.

—No hay problema que camine sólo.

—No lo hay señorita, todas estas tierras pertenecen a Mr. Bennett y no tenemos muchos visitantes.

—Pues caminare un rato, permiso.

La señorita Amelia tomó su sombrilla y caminó por el sendero de piedra, traspasó el hermosa jardín plantado de flores trepadoras rojas y amarilla, y continuó la senda de piedra, se topó con un segundo jardín de cestos y un laberinto, deseó entrar, pero no se atrevió, pues no sabía si era muy difícil de salir, así que prosiguió su camino, al descender una elevación, distinguió un hermoso lago rodeado de grandes arboles, sonrió y con entusiasmo se encaminó al lugar. Al llegar, descubrió un caballo, se detuvo, pues sabia que con el caballo debía haber alguien, al observar el caballo, estaba desamarrado, este debía haber escapado de las caballerizas, se aproximó y tomó sus cuerdas, primero dejó que el animal olfateara su mano y cuando la reconoció, paso su mano por la melena del caballo y lo acarició, entro en confianza.

De pronto escuchó una voz detrás del árbol:

—Ese es mi caballo, no pretenda tomarlo.

—¡Eh!

Ante ella aparecio Darwin, vestido con las mismas ropas de la noche anterior, un poco sucia y desaliñado, su pelo revuelto y muy cansado:

Ella sin más se preocupó y preguntó:

—¿Se encuentra bien?

Él no respondió, sino se le quedo mirando.

Ahí estaba la dama que había adsorbido todos su ser en el pasado y ahora se apoderaba de todos sus sentidos. Era una dama menuda, un poco por debajo de la estatura media, más pequeña que sus hermanas, sin embargo, gracias a su esbeltez, parecía más alta. Con su cabello marrón ceniza, sus intensos ojos marrones claro, y su rostro de delicados ángulos, no era hasta demasiado bonita, para la sociedad, pero para él no había otra que se le comparara en belleza.

Esa dama desde que había aparecido en su vida, lo estaba llevando al borde de la locura.

Entonces sin pensar, se aproximó a ella y con un solo gesto le quitó la rienda de su caballo.

La señorita Amelia volvió a preguntarle:

—¿Se encuentra bien?

Él simplemente le respondió:

—Quién podía estar bien, próximo a usted.

Tomó las riendas, se subió de un salto en su caballo y se marchó sin mirar atrás.

Las palabras dichas por el caballero confundieron la mente de Amelia y en todo el camino de regreso quería saber que le había querido decir Darwin, esas palabras continuaron todo el día dandole vueltas en su mente, y esa tarde, cuando se reunió con los demás a tomar el té, observó, que todos estaban muy animados e incluso no la habían echado de menos:

La señorita Brenda estaba compartiendo muy bien con el Vizconde e incluso parecía que se había olvidado del Baronet, Camila con Williams y Marbella estaba más unida a Albert, y mientras, el Márquez se desvivía por la futura prometida de Darwin, más él no apareció en toda la tarde.

La señora Ann le indicó:

—Querida al parecer usted y una servidora nos haremos compañía,



pues mi sobrina esta cada día más enamorada de su administrador.

—A usted no le disgusta eso.

—Oh no, al contrario, tanto su hermano como una servidora damos gracias a Dios que ella eligió a un caballero como Albert, bueno, que la ama y sobre todo que teme a Dios.

—¿Esa son las mejores cualidades para un caballero?

—Sí querida y veo que su hermana pequeña, posee los mismos gustos que Marbella.

—Sí, a Camila le agrada Mr. Williams.

—Esos caballeros son muy buenos partidos, no en el sentido económico que por cierto, lo son también, pues ellos son socios de mi sobrino, más sobre todo porque serán muy buenos compañeros y conyugues.

La señorita Amelia tuvo la confianza de decirle a la señora Ann:

—Sabe lo único que me preocupa, mi madre.

—¿Por qué le preocupa su madre?

—Ella siempre expresó que Camila contraería nupcias con un caballero de enorme fortuna, tengo mucho temor que mi madre se interponga en la felicidad de mi hermana.

—Como usted lo dice, parece que ella se interpuso en la suya.

—Así fue, y no deseo que mis hermanas sean infelices.

—¿Cómo lo es usted?

La señorita Amelia no respondió a la pregunta, en cambio se le llenaron los ojos, y una lágrima cayó por su mejilla, así que se puso de pie y dijo:

—Discúlpeme.

—Vaya usted querida.

La señorita Amelia no pudo contener las lágrimas por más tiempo, así que cuando salió de salón verde, la dejó que salieran y que descendieran por sus mejillas. Al pasar por la escalera se encontró de frente con Darwin, ella lo

miró, pero no le importo que la viera llorar. Sin detenerse prosiguió su camino hacia las escaleras.

El señor Darwin se detuvo en seco al verla de ese modo, y la contempló, cuando ella a toda prisa subía y se perdía, él deseaba saber que la había hecho llorar, así que caminó resuelto, hacia el salón verde, al entrar vio a todos en pareja y la única que estaba a solas era su tía Ann, se aproximó a la dama y sin más preguntó:

—Tía sabe que le ocurrió a la señorita Carther.

—Cosas de dama sobrino.

—Deseo saber.

—Pues, ella está preocupada por su hermana pequeña, ya que cavila que su madre no estará de acuerdo en una relación entre ella y Williams, al parecer, la madre es una dama muy fuerte y que le desdichó la vida a la señorita Amelia.

—¿Le desdichó la vida?

—Sí, al parecer la joven amaba a un caballero y su madre lo impidió haciéndole la vida desdichada.

—¿Eso le dijo ella?

—No con esas palabras, pero ella teme que su madre le desdiche la vida a su hermana, como lo hizo con la de ella.

Darwin no supo que decir, miró hacia Camila y Williams y supo a que se refería Amelia, así mismo, miró hacia la puerta, pues deseaba salir por ella y subir a la recámara de Amelia y consolarla, pero ya era demasiado tarde, ella ya no le pertenecía, el tiempo de ellos había pasado.

Su tía lo hizo que retornara a la realidad al decirle:

—Querido sobrino, si no le pones asunto a Lady Amanda Wraybun, la dama caerá rendida en los brazos del Márquez.

—Tía si una dama mérese mi amor debe mantener firme sus

sentimientos hacía mi persona siempre.

—Pero Darwin con esos continuos halagos y atenciones por parte del Márquez, cualquiera dama caería.

—Usted no se ha puesto a pensar, que tal vez esa es su prueba.

—Oh Darwin, que sabio eres.

—Tía la sabiduría es conocer a de Dios.

—Pues él se la esta otorgando a usted mi querido sobrino.

—No lo creo, he sido un idiota y un tonto.

—¿Por qué dice eso?

—No importa, solo hablaba en voz alta.

Esa noche de igual forma todos se reunieron en pareja, Amelia no descendió a cenar, pues se la había pasado llorando toda la tarde y al llegar la hora de la cena, su rostro, como sus ojos estaba hinchados. Cuando Camila y Brenda fueron a verla, les dijo que tenía un fuerte dolor de cabeza, así que sus hermanas la dejaron sola.

Cuando estaba en la mesa, la señorita Marbella preguntó:

—¿Y Amelia?

—Ella esta indispuesta —. Respondió Camila.

—Oh no, al parecer la briza del campo no le asienta bien.

Albert miró a su amigo Darwin y expresó:

—Eso se le pasará, prontamente se acostumbrará...

—Espero que sea así, pues no deseo verla siempre en su recámara.

Darwin se puso de pie y expresó:

—Iré a verla.

—Oh no querido, un caballero no puede entrar en la recámara de una dama.

Señor Darwin echó una mirada a su tía y se marchó, dejando a su

hermana, así como a los demás de la mesa, con la boca abierta.

La señora Ann se puso de pie, fue detrás de él, y indicó en el umbral del salón:

—Continúen ustedes cenando.

La dama caminó, lo más rápido que pudo y cuando llegó a la recámara, ya su sobrino había entrado.

Un toque en la puerta, sacó a Amelia de sus cavilaciones, la recámara estaba a oscuras, sólo la luz de la luna iluminaba el lugar:

—Adelante.

La señorita Amelia cavilo que era una de las doncellas que había retornado por la bandeja y se quedó en la misma posición en el sofá, mirando por las puertas abiertas del balcón, cuando miró que una figura pasaba delante de ella y se paraba enfrente de la puerta que daba al balcón, vio que era un caballero y ella inmediatamente se puso de pie, cuando escuchó su voz, se estremeció:

—¿Se encuentra bien?

—¿Darwin que hace usted aquí?

—Le hice una pregunta.

—Sí, gracias.

—Pues estoy aquí, ya que no deseo que usted vuelva a llorar.

—No estaba.

Pero se detuvo, no deseaba decir mentira, y menos a él.

—Estoy aquí, pues deseo ser su amigo, y deseo que olvide el pasado, Dios sabe porque permitio lo que paso hace tantos años, ahora usted es otra dama, así mismo, soy otro caballero, deseo que olvidemos todo y que usted disfrute de esta semana en el campo, si usted desea me marcharé para que lo haga.

—¡No! no se marche.

—Pues entonces, deseo que no lllore más y que deje todo atrás, ya no hay que estar recordando aquello que no pudo ser.

—Usted tiene razón.

—Perdóneme, si le he hecho daño.

—No perdóneme usted a mí, se que lo dañe mucho, pero no fue.

—Ya no importa, hace mucho, que la perdoné.

Sus últimas palabras eran mentiras, cavilo él, pero así era mejor, que ella viera que lo había superado, de esa forma ella volvería a compartir.

Ella se incorporó, caminó hacia él y le extendió la mano:

—Esta bien.

Él en la oscuridad, contempló la mano de ella extendida, la tomó y en vez de apretarla se la llevo a los labios y le depositó un tierno beso, luego la soltó y comentó:

—Un beso de amigos.

El señor Darwin se encontró a su tía, al frente de la cama de dorsal, y él se detuvo en el umbral de la puerta, ella se quedó con los ojos desorbitado, pues había escuchado todo.

La dama entró a la recámara de Amelia y posteriormente de estar las dos un largo rato contemplando el cielo, la dama le señaló:

—Mi sobrino era el caballero que su madre le impidió amar.

—Sí

—¿Pero Cómo fue eso?

—Cuando conocí a Darwin, sólo contaba con dieciséis años, él era el amigo de uno de los hijos de nuestros agricultores, un día fui a visitar a mi amiga Fiona y lo conocí, no sé que él me vio, y no se como paso, pero entre nosotros surgio unos sentimientos tan fuerte y profundos que a poco tiempo

nos prometimos delante de Dios, mi vida en ese tiempo era tan feliz, veía todo a colores, disfrutada de él, de su conversación y de todo lo que nos rodeaba, hasta que un día, mi madre lo supo y me encerró, después de darme una tunda, en esos días mi padre enfermó y cada día llegaba con fuertes dolores de pecho, todos creíamos que moriría como su hermano, así que lo cuidamos, un día, mi madre entro a mi recámara, con tinta, pluma y papel y me hizo escribirle a Darwin anulando nuestro compromiso.

Ella enjaguó sus lágrimas, la señora Ann la confortó y cuando se recompuso continuó:

—Una semana después, Darwin apareció en nuestra residencia, escuché voces y grito en la entrada, cuando supe que era él, decidí decirle que todo era una farsa, que lo amaba, pero entonces, escuché los cascos de los caballos del carruaje de mi padre, y solo le respondí que mi madre tenía razón, que se marchara y que no volviera. Así lo hizo, justo a tiempo de que mi padre entrara, cuando esa noche fui a buscarlo en vivienda de mi amiga Fiona, él se había marchado con Marcos y nunca más supe de él.

—Oh mi querida, usted en verdad ha sufrido por amor.

Las lágrimas una vez más salían por sus ojos hinchados y en ahora en verdad tenía un fuerte dolor de cabeza.

La señora Ann sin más le indicó:

—Voy a buscar algo para que pueda dormir, se de un té que la tranquilizará y la hará dormir.

La señora Ann salía de la recámara, una figura de caballero le llamó la atención a un lado de la puerta y vio a su sobrino recostado en esa pared, como la luz del pasillo le iluminada el rostro, este estaba transfigurado, ya que había escuchado todo. Ella le hizo una señal que saliera y él obedeció, cuando estuvieron en el pasillo un poco alejado de la puerta, ella le expresó:

—Ustedes deben hablar Darwin, pero no hoy, ella está muy agitada y

usted necesita pensar, además, debe bajar para que no hagan más comentarios por su comportamiento.

Él asintió con la cabeza y se marchó, ella fue e hizo que le prepararan un té a la joven de manzanilla y menta, la ama de llave se lo llevó y Amelia lo tomo, posteriormente de un instante, ella se quedo dormida.

\*\*\*\*\*

La señora Ann descendió al salón verde donde estaban los demás, todos estaban callados y aunque Darwin estaba en el salón sentado en un lado, nadie se atrevió a preguntarle por la salud de la señorita Carther, fue la dama que comentó:

—La señorita Amelia está mejor, está dormida, solo tenía un fuerte dolor de cabeza, Darwin la chequeó como el sabe de remedios, le envió hacer una tizana, la cual la ayudo a dormir.

Su sobrino la miraba sin expresión en el rostro, fue Camila que expresó:

—Gracias Señor Bennett.

—Sí gracias hermano, usted debía ser un galeno, no un capitán —.

Jjajajaja. Jjajajaja.

Todos sonrieron, pero él se quedo en la misma posición, cavilando es su mente todo lo que había escuchado de los labios de Amelia.

cuando todos se retiraron Albert se aproximó a preguntarle:

—¿Qué le ocurre amigo?

—Oh Albert todo este tiempo estaba juzgando mal a Amelia a mi Amelia.

—Amigo que bueno que lo escucho decir, su Amelia, pues usted ama a esa dama, no creo que exista otra que usted pueda tener esos sentimientos tan profundos como los que siente por ella.

—Así es Albert, nunca la he dejado de amar, ni un minuto de estos siete

año se ha salido de mi mente y mi corazón.

—Pues es hora de que ustedes sean felices.

—Albert y su madre, ella puede hacer todo por impedir nuestro amor.

—Darwin la señorita Amelia ya no es una niña, ella puede contraer nupcias cuando desee con usted.

—¿Usted cree que ella aún me ama?

—Creo que sí amigo, pero no esta de más que estos días que falta usted la reconquiste.

—Pero ¿Cómo ya soy un viejo para eso?

—Jajaja. Solo tiene veinte y nueve años, conjuntamente usted posee todo en sus manos para reconquistarla, sabe lo que le agrada a ella, posee sus recuerdos, y conoce sus deseos.

—Usted tiene razón, voy a reconquistar a Amelia, mañana temprano voy al pueblo y retornaré a la hora de la cena, para hacerla mi esposa.

—Creo Da que debe conquistarla primero.

—Lo haré, pero deseo tener en mis manos una licencia especial, para cuando ella me de el sí, contraer nupcias inmediatamente.

—Usted en verdad ama a esa dama.

—Nunca la he dejado de amar, la amo como el primer día.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente Amelia y sus hermanas despertaron con la noticia que su tía las había enviado a buscar en dos carruajes, pues habían recibido noticias de la señora Carther, que su padre estaba enfermo, las tres damas, sin pensar mucho, con ayudas de sus doncellas, empacaron sus baúles y en menos de una hora estaban de camino hacia Greenwich, ya que desde esa parte estaban más próximo que desde Londres.

La señorita Bennett las despidió y le dijo a la señorita Amelia:



—Oh amigas siento mucho la noticia.

—Gracias Marbella por su hospitalidad y amistad.

—Amelia no tiene que dar las gracias, si Albert estuviera aquí, él las acompañaría, pero salio muy temprano a Londres con mi hermano.

—Despídanos de los dos y dele las gracias a su hermano.

—Se lo daré Amelia, y a así mismo de los demás invitados.

Camila muy temerosa le pasó un sobre a Marbella:

—Es para Mr. Williams.

—Se lo entregare Camila, pues él de igual forma salió temprano.

La señorita Brenda comentó:

—Cúidese, y sentimos no estar para su cumpleaños.

—No se preocupen, tal vez su padre no está tan enfermo y ustedes puedan retornar.

—¡Dios la escuche amiga!

—Adiós amigas, Dios las bendiga y cuide, pediré a Dios por la salud de su padre.

—Gracias amiga.

Durante todo el camino ninguna pronuncio palabras, en la mente de Camila solo estaba Williams y el dolor, que quizás no volvería a verlo, mientras, Brenda estaba confusa en sus sentimientos, por un lado recordaba al Baronet, pero por otro lado, estaba el Vizconde que era tan encantador y amable, tal vez, más que el mismo Baronet, pero si el caballero solo estaba pasando un tiempo con ella, como había echo el Baronet, ya que en ningún momento le habló de sus sentimientos.

En cambio, en la mente de Amelia estaba su padre, rogándole a Dios que se pusiera bien, y que aún no se lo llevará, pues su vida hubiese sido un infierno sin su padre, ahora le rogaba a Dios que se lo dejara disfrutar, ya que

se reía sólo en el mundo sin su compañía.

\*\*\*\*\*

Esa tarde, cuando se aproximaban a las tierras de sus padres, miraron a su alrededor.

Al salir, Amelia cavilaba que era mucha la expansión de terreno, pero al retornar, y ser testigo de la enormidad de los terrenos de las mansiones de Londres, supo que esas tierras era un granito de sal en el desierto.

Los carruajes se aproximaron a la residencia Carther y cuando se detuvieron al frente, sólo el señor Emer, el mayordomo, las recibió:

—Señoritas llegaron pronto.

—¿Emer dónde esta padre?

—Señorita Amelia Mr. Carther está alojado en su despacho.

—¿En su despacho?

—Sí, pues no puede subir escaleras.

—¿Y madre?

—Está en su recámara, casi no sale, usted sabe con eso de los nervios.

Amelia no espero más, se quitó el sombrero y fue al despacho de su padre, escuchó la voz de Mary:

—Adelante.

Al entrar, vio a su padre sentado en su sillón favorito y a Mary dándole una sopa, divisó que en el escritorio estaba en un lado y una cama estaba puesta.

—Padre.

Amelia corrió y se postro a su lado.

—Padre ¿Qué le ocurrió?

Mr. Carther le sonrio con la mitad de su rostro, pues el otro estaba

deformado, y le habló en balbuceo:

—Amelia hija.

Ella se puso de pie, dio un beso en la frente de su padre, y le indicó a la doncella:

—Mary, deme la cazuela, una servidora se encargará de darle los alimentos.

—Sí señorita.

En ese instante, entraron Camila y Brenda.

Al ver a su padre en aquel estado, se postraron, de igual forma como lo había hecho Amelia, y se abrazaron a sus pies.

Mr. Carther sonrió débilmente y les expresó:

—No se preocupen estoy bien.

—¿Padre que le ocurrió?

Fue Mary que señaló:

—El galeno dijo que fue una mala sangre que hizo el señor Carther que causo que su lado derecho no le responda.

—¿Una mala sangre?

—No es nada Brena, ya bien.

—No hable mucho padre, ya estamos aquí para cuidar de usted.

—Gracias hijas.

Las tres jóvenes se quedaron con su padre, una lo peinó, la otra le buscó agua y Amelia, posteriormente de darle de comer, al junto de sus hermanas, lo acostaron en la cama, para que descansara un rato.

El señor Carther contempló a sus dos hijas más pequeñas y cavilo que el viaje a Londres la habían hecho madurar, en especial a Camila, pues se veía más humana.

\*\*\*\*\*

Las jóvenes después de dejar a su padre descansando, se marcharon a sus recámaras para cambiarse de ropa y comer algo, descendieron a cenar y al ver que su madre no bajó, luego de terminar, las tres subieron a la recámara de su madre.

La señora Carther al verlas entrar a su recámara, expresó en forma de reproche:

—Veo que ustedes señorita les importa poco el estado de su madre.

—Madre es que estábamos cuidando de padre.

—Y ninguna se recordó de su madre, la cual está acongojada y dolida por todo lo ocurrido, mis nervios no soportan otro mal trato.

—Madre padre esta muy mal.

—Sí por enojón, por no mirar el futuro como lo he mirado.

—Pero madre, padre nunca se enoja, que hizo que algo así ocurriera.

—No lo sé, esas son cosas de el, señor Carther, es un caballero obstinado y piensan que las cosas deben ser como él dice y si alguien le contradice se pone insoportable.

—Madre pero el nunca a perdido la calma.

—Ja, que sabe usted Amelia, usted es la menos indicada de hablar, ahora díganme si dejaron algún pretendiente en Londres, alegre el corazón de su madre Camila y deme la noticia de que un Duque se ha fijado en usted.

Ella echó un vistazo a sus hermanas y bajando la cabeza comentó:

—Ningún caballero ha puesto los ojos en nosotras.

—¡Imposible! ¡Imposible!

—Así es madre, Camila tiene razón.

—¡Oh no estamos arruinados!

—¿Arruinados?

—Salgan, salga que me va ha dar una apoplejía, ustedes son una buenas

para nada, unas inútiles, poner nuestro dinero en ustedes fue una estupidez, salgan y déjenme sola, salgan.

Las tres jóvenes salieron de la recámara de su madre, sin entender lo que ocurría, y las tres se fueron a ver a su padre, este estaba despierto acompañado del mayordomo, el anciano les dijo:

—Entren señoritas, ya me marchó.

Cuando el señor Emer salió, la señorita Amelia preguntó:

—¿Padre desea algo?

—Leer.

—Desea que le lea.

—Sí.

—¿El Libro Sagrado?

—Sí.

La señorita Amelia busco el Libro Sagrado y leyó a su padre y sus hermanas el (Salmo 27)

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón;

Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;

Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,

Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;

Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,  
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré y  
entonaré alabanzas a Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; Ten misericordia de mí, y  
respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh  
Jehová;

9 No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo;  
Mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi  
salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Con todo, Jehová me  
recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud. A  
causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; Porque se han  
levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová  
En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a  
Jehová.

Cuando finalizó, hizo una plegaria, pidiendo salud por su padre y  
cuidado para toda la familia.

# Capítulo V

Aunque las jóvenes estaban muy cansadas del viaje, las dos hermanas menores siguieron a Amelia a su recámara y fue Camila que preguntó:

—¿Por qué madre dijo que estamos arruinados?

—No se preocupe Camila, lo importante es que padre se sane.

—Es verdad, pero pienso mucho en que ocurrió para que padre se pusiera de esa forma- Dijo Brenda.

—De seguro eso tiene que ver con madre.

—¿Usted cree Camila?

—Sí Amelia, ella no ha descendido a ver a padre.

—¿Usted tiene razón?

—Tal vez es que padre no la desea ver.

—No especulen más, nosotras no podemos inmiscuirnos en sus asuntos.

—Pero Amelia, si estamos arruinados, no podemos contraer nupcias con un caballero de posición.

—Camila usted no aprendió la lección, mire lo que le hizo el Conde a usted, y lo que el Baronet me hizo con su cara de puro, los caballeros con posición, no se fijaran en nosotras.

—Usted tiene razón Brenda.

—Lo que importa no es que el caballero, tenga o no tenga fortuna Camila, oh me dirá usted que no siente algo por el señor Williams.

—Sí Amelia, siento mucho amor por él, no me importa si Will tiene o no dinero, deseo estar a su lado.

—Ya ve usted, algo más importante que el dinero es el amor, y más importante que el amor humano es el amor de Dios.

—Sí Amelia, eso también Will me ha enseñado.

—Y usted Brenda al parecer tiene un imán para caballero con títulos, pero ningún título es más importante que la voluntad de Dios en nuestras vidas.

—Así es Amelia, lo he comprendido a puro dolor.

—Pues dejémonos de ser una niñas malcriadas y mimadas, la belleza no es lo único que una dama debe poseer, hay una belleza más importante que lo físico:

—Si ya lo comprendimos Amelia, en Londres pudimos ver damas más hermosas que nosotras, pero su arrogancia y orgullo le opacaban la belleza.

—Así es, hay una historia en el libro Sagrado de dos damas una muy hermosa pero arrogante, más la otra además de bella poseía la gracia de Dios.

—Por favor cuéntenosla.

—Es muy tarde y además el Libro Sagrado se me quedó en el despacho de padre.

—Nosotras no tenemos sueños, y de seguro usted la sabe de memoria.

—Esta bien se las contaré, con una condición.

—¿Cuál?

—Que ustedes la lean del Libro sagrado.

—Esta bien.

—Pero deben leerla mañana.

Sus hermanas se miraron entre sí y las dos a una dijeron:

—Esta bien.

—Había una hermosa dama llamada Esther. Cuando murieron sus padres, su tío Mardoqueo la crió. La señorita Esther honraba a su tío, obediéndole como una buena hija. Esther vivía en Persia. Pero Esther no era Persa. Era Judía. Sus antepasados habían venido a Persia como prisioneros de guerra.

El rey de Persia hizo un gran banquete para muchos príncipes de todo el mundo. Los caballeros comían aparte de las damas, que también estaban



haciendo banquete con la reina Vasti.

El ebrio rey ordenó a la Reina Vasti que se ponga la corona real y muestre su belleza, pues la dama era la más hermosa de todo el Reino. La Reina Vasti rehusó.

—¿La Reina desobedeció al Rey?

— Así fue Camila, y el Rey queriendo mostrar que las damas que debían honrar a sus esposos, él promulgó una ley y le fue quitada la corona de Vasti. Ya no era Reina.

—¡Oh no!

— Ya vez Camila, la belleza no es todo.

—Es verdad.

—Continúa por favor Amelia.

—Ya que no había Reina, así que se hizo una búsqueda por todo el reino y sus alrededores por una nueva. De todas las muchachas bellas del reino, el rey escogió a Esther como esposa. Puso la corona real sobre su cabeza. Esther no contó al rey que ella era Judía, pues Mardoqueo le indicó que no comentara sus orígenes.

—¿Ahora Esther es la Reina?

—Así es Camila, pero ocurrió que el tío Mardoqueo pasó su tiempo a la entrada del palacio para escuchar noticias de Esther. Un día escuchó a dos sirvientes del palacio, planeando asesinar al rey. Mardoqueo mandó una advertencia que salvó la vida del rey. Los sirvientes fueron ahorcados, y el nombre de Mardoqueo se escribió en el libro de datos del rey.

—Ahora su tío era un caballero importante en el Reino también, wau que emocionante.

—Así es Brenda, pero había un caballero, el segundo en el mando al rey, era un hombre rico llamado Amán. Todos se inclinaban cuando pasaba Amán. Todos – excepto un caballero. Eso molestaba al orgulloso Amán,

además ese hombre era Judío, lo que el señor Amán no sabía era que Mardoqueo adoraba sólo al Dios viviente y sólo se prostraba ante Él.

Fue tan grande el odio que sentía el caballero Amán, que decidió matar a Mardoqueo, junto con todos los Judíos de Persia.

—¡Qué terrible!

—Como era el segundo al mando y poseía mucho poder, el perverso Amán engañó al Rey para que firmara una ley, que indicaba que al cabo de cierto tiempo cada Judío en el reino sería eliminado, por tenerlos como enemigos del Rey.

—¡Oh no, entonces iban a matar a todos! ¡Eso es horrible! Ese caballero en verdad era malvado.

—Así es Brenda, fue una ley terrible. Tanto Judíos como Persas, lamentaron lo que iba a suceder. Pero acuérdate – Dios había hecho Reina a Esther. Y ella era Judía. ¿Escondería su secreto del rey? ¿O arriesgaría la muerte para tratar de salvar a su pueblo?

—Creo Amelia que se escondería, pues la iban a matarla también, pues si el Rey le quitó la corona a la primera Reina sin mucho algarabía, me imagino que Esther no le importaba mucho, ya que hacía poco que la conocía

—Camila usted posee toda la razón, más recuerde que Esther temía a Dios y fue Él quien la llevó al Rey, por eso Dios dio a Esther una buena idea. Invitó al rey y a Amán a un banquete. Allí el rey le prometió que le daría lo que ella le pidiera. En ese momento ella pidió: “Vengan el rey y Amán a un banquete mañana,” contestó Esther. Entonces le diría al rey lo que quería.

Mientras tanto Amán preparó una gran horca para ahorcar a Mardoqueo.

—Oh no iban a colgar al tío de Esther.

—Mira lo que ocurrió Brenda; Esa noche el rey no podía dormir. Leyendo los datos de la corte vio que Mardoqueo nunca había sido premiado por salvar su vida. A la mañana siguiente, el rey preguntó a Amán, “¿Qué se

hará al hombre cuya honra desea el rey?” Amán estaba muy contento. ¡Pensó que el rey hablaba de él!

—Que sorpresa se llevará cuando sepa que es de Mardoqueo de quién habla el Rey.

—Jajaja. Sí Camila, Amán había venido para pedir el permiso del rey para ahorcar a Mardoqueo. La horca estaba toda lista. Pero eso podía esperar. Con mucho ánimo, Amán derramó sus sugerencias. “Vistan al hombre con el vestido y corona del Rey.” “Siéntanlo en el caballo del Rey. Y envía a un príncipe real que lo dirija por toda la ciudad para poder verlo todos.” En ese mismo momento el Rey le indicó “Apúrate, y haz esto para Mardoqueo el Judío,” mandó el Rey a Amán.

— Jajajaja. Jajajaja esa historia está buena Amelia.

—¿Cómo piensas que se sintió Amán al dirigir a Mardoqueo en honor por toda la ciudad?

— Creo que muy mal, el odiaba a Mardoqueo, ahora más que antes —. Indicó la señorita Camila.

—“Espera no más,” tal vez pensó Amán. “Pronto estará muerto, junto con los demás Judíos.”

—De seguro Brenda, que así cavilo; Más tarde en aquel día, Amán y el Rey llegaron al banquete de Esther. “¿Cuál es tú petición?” preguntó el Rey a Esther. No se había olvidado de su promesa. Apuntando a Amán, la Reina Esther le explicó al Rey del complot de Amán. “¡Ahórcalo!” expresó el rey.

—Entonces Aman murio en la misma horca que preparo.

— Así fue Camila; El rey pasó otra ley permitiendo a los Judíos defenderse. ¡Eso los salvó de morir a todos! Posteriormente Mardoqueo fue puesto como segundo en autoridad Rey y todos los Judíos se gozaron y se dieron regalos. Hasta hoy, los Judíos se acuerdan de cómo Dios los salvó por la hermosa Reina Esther.

—Que bella historia.

—Esta historia de Esther está en el Libro Sagrado.

—Sí es muy bella historia Amelia.

—Como se darán cuenta, en el Libro Sagrado hay muchas bellas historias y está en particular, nos enseña que nuestro Dios es maravilloso, Él nos creó para un propósito y uno de ellos es que ustedes le conozcan. Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios nos ama tanto que mandó a su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y que Él recibiera el castigo por nuestros pecados. Más gracias a Dios que después de tres días Él lo resucitó de los muertos, ¡Jesús resucitó y volvió a su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone sus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ustedes ahora, y vivirás con Él para siempre, más deben creer de todo corazón.

—Amelia si creo en Jesús.

—De igual manera, también creo en Jesús.

—Si creen que esto es la verdad hermanas, díganse a Dios.

—Muchas veces escuchamos a padre hablar con Dios, pero nunca lo he hecho Amelia.

—Es fácil Camila, solo repitan después de mí.

—Si.

—También deseo ser hija de Dios, Amelia.

—Pues digan así hermanas: Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor Espíritu Santo entra a mi vida, y Dios perdona mis pecados, para que tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por como tú hija. En nombre de Jesús las gracias.

Al finalizar, las tres hermanas se abrazaron y esa noche se unieron más que nunca, pues estaban ahora unidas de forma doble.

A la mañana siguiente, las tres jóvenes se despertaron muy de mañana, cuando descendieron a desayunar, se encontraron con que la cocinera se había marchado y también dos de sus hija, quedándose sólo el señor Emer y Mary su hija, quienes vivían en la residencia. El mayordomo estaba tan anciano que no encontraría trabajo, y su hija de igual forma ya no era una joven, así que no tenían a donde ir:

—¿Y ahora que hacemos señorita Amelia?

—Nada Mary, ¿Usted sabe cocinar?

—No muy bien señorita.

—Pues la ayudaré, y usted Brenda vaya y arregle las habitaciones, la mía esta arreglada, y usted Camila, encárguese de atender a padre.

—Sí Amelia.

—¿Alguien le a comunicado a madre lo ocurrido?

—Sí señorita, esta mañana, mi padre se lo comunicó y lo que ha hecho es encerrarse en su recámara.

—Mejor que lo tome de ese modo, así podemos hacer las cosas, ahora hacer nuestros deberes.

Después del almuerzo, Amelia estaba exhausta, pues desde la mañana no había salido de la cocina, cuando fue a visitar a su padre, él estaba muy fresco y peinado, pues con ayuda del mayordomo había tomado un baño.

—Amelia hija.

—Padre se ve muy bien.

—Camila cuida.

—Sí lo sé.

—¿Dónde estabas?

—Ayudando a Mary.

Pero no le comentó el porque, para no preocuparlo.

—Padre debo hacer las cuentas, ¿Dónde están los libros?

—No dinero

—Sí padre lo sabemos, pero debemos cuidar lo que queda.

—No dinero.

—¿Nada?

Su padre muy lentamente trató de mover la cabeza de un lado al otro y ella comprendió que en verdad estaban arruinados:

Con mucho esfuerzo logró decir:

—Su madre dinero Londres.

—Nuestra madre tomó el dinero para enviarnos a Londres.

Su padre asintió con la cabeza.

—Usted al saberlo se enfadó.

—Sí

—¿Por eso le ocurrió esto?

Su padre suspiró, pues estaba cansado por el esfuerzo.

—¿Debe haber algo que podamos hacer?

Su padre trató de mover la cabeza, más no pudo así que sólo articuló un:

—No.

—Ire a visitar a los Cavel.

Su padre levanto el rostro y ella supo que había más, pero no deseaba que el se atormentará.

—Esta bien, no hay problema padre, usare el dinero que me dejo la abuela para comprar comestibles, y Dios no nos desamparara, como usted siempre expresa, Dios es bueno en todo tiempo.

—Sí.

Ella lo abrazó, cuando alzo la cabeza, en el umbral estaba Camila y

Brenda, por las expresiones de sus rostros, habían escuchado la conversación.

Más tarde cuando llegó el galeno a chequear a su padre, ella salio a la otra estancia, cuando el galeno salio les comentó:

—De di un poquito de Láudano, para que se tranquilice, pues hoy estaba muy inquieto.

—Sí Mr. Sambran, hoy hablamos de algo que de seguro lo inquietó.

—Deben evitar disgustarlo, el señor Carther está muy delicado.

—Pero sanará, señor Sambrano.

—Como dice el, solo Dios lo puede curar esa enfermedad.

—Lo sabemos.

—Ahora debo marcharme.

—Le acompaño...

Amelia salio con el galeno y cuando estaban fuera de la residencia ella le habló:

—Señor Sambrano, necesito hablarle de su pago.

—No se preocupe señorita Amelia, ya sé el porqué el señor Carther está de ese modo, por otro lado, su padre es un buen amigo, muchas veces él me sacó de apuros, ahora me toca ayudarlo.

—Gracias.

—Cuiden de él, es una lástima que nos deje, pues es él nuestro soporte.

—Sí lo es.

—¿Y la señora Carther?

—Ya sabe con sus nervios.

—Con todo el respeto señorita, su madre lo que necesita es una tunda.

—Considerare su sugerencia.

—Jjajajaja. Si no tuviera usted el corazón de su padre, se que lo haría.

—No solo eso, el temor a Dios, debo honrarla no importando su proceder.

—Si usted tiene razón.

\*\*\*\*\*

Cuando el galeno se marchó, Amelia creyó prudente reunir a todos para que hablaran, así lo hizo, sus hermanas el señor Emer y Mary su hija:

—Los he reunido para informarles que no tenemos dinero.

Quién respondió un poco dolida fue la señorita Camila:

—Sí Amelia, escuchamos la conversación de usted y padre.

—Pues ahora nos reunimos, para que tomemos una decisión.

—Señorita Amelia, un servidor tiene un dinero ahorrado, con el podemos comprar lo necesario para comer, tres semanas.

—Gracias señor Emer, lo tendremos pendiente.

—Asi mismo una servidora señorita, señorita.

—Gracias Mary, pero eso no me preocupa mucho, en verdad mi preocupación es padre y madre.

—¡Madre! Ella es la culpable de que estemos arruinados.

—Camila, madre creyó que hacia lo correcto, no debemos acusar a nadie, en verdad Dios es el único que lo ha permitido.

—Perdón Amelia, pero no puedo pensar de ese modo, no comprendo como madre tomó todos los ahorros para enviarnos a Londres.

Escucharon unos pasos en la puerta y todos se quedaron callados, al ver a la señora Carther en la puerta.

La señora Carther con voz dura indicó:

—Hija mala agradecida, lo hice porque puse todas mis esperanza en usted, y fue una buena para nada, sí está bien lo admito, le envié mucho dinero a mi hermana para que costeará sus hermosos vestidos y su estadía en Londres, pero lo hice porque vi que en la caja fuerte del señor Carther que había mucho dinero, cavile que todo eso le pertenecía, nunca paso por mi mente, que ese dinero era de sus amigos, y sí, lo hice cavilando que una de ustedes dos harían



lo que les envié hacer, en cambio, retornan con la cara limpia diciendo que no pudieron atrapar a una de esos estúpidos aristócratas y echándome todo la culpa, sabiendo ustedes que son de igual manera, culpable por nuestra ruina.

—Madre por favor no se altere.

—¡Cállese usted! Si alguien aquí no debería hablar, esa es usted, cuando recuerdo, que se comprometió con un bueno para nada, me repudia, no hay un momento que no recuerde la humillación que me hizo pasar, todos en este pueblo desdeñado, sabían de sus amoríos con ese garrapatoso, y usted estaba dispuesta a marcharse con él, en ese tiempo debí dejarla que lo hiciera, pues nunca a servido.

La señorita Amelia, por primera vez en su vida no bajó el rostro cuando su madre le hablaba, por el contrario la miró de frente al decirle:

—Sí madre debió dejarme ir, pues mi vida no ha sido vida después que él se marchó.

—Enmudezca —. Y con todas sus fuerzas le dio una bofetada a Amelia que la hizo caer al suelo, sus hermanas fueron en su ayuda, entonces Camila le señaló con cólera:

—Usted da lástima madre, usted nunca a amado de verdad, solo lo que ha movido su vida es el dinero y la posición, usted es igual a la Reina Vasti, que no miró su desobediencia, solo la vanidad de su belleza.

—¡De qué habla usted!

—Madre miré a su alrededor, las personas que la ama valen más que el dinero y las posesiones.

—Niña estúpida, quien es usted para sermonearme.

—Una replica suya madre, pero gracias a Dios que me salvó mucho antes de caer en su lo que ahora usted es, Dios me salvó, me hizo su hija por la sangre de Jesús.

La señora Carther miró a Camila, prontamente a Brenda y después a

Amelia, que estaba serena, pero con la mejilla roja, se giró como si fuera una Reina y salió del salón, sin decir una palabra.

Las muchachas, más el mayordomo y su hija, se quedaron mirando la puerta, por donde había salido la señora Carther, por temor a que volviera aparecer.

Después de un instante, el señor Emer y su hija se retiraron, y fue Brenda que inquirió:

—¿Cómo madre le envió el dinero a tía Arabela?

—Creo que lo envolvió en el regalo que llevaba.

—Es verdad, pues la Condesa expresó cuando Amelia se lo entregó, que eso era que iba a costear nuestra estadía.

—¿Pero cuanto sería?

—Al parecer que mucho dinero.

—Amelia tengo una idea, podemos vender los vestidos para tener un poco de dinero.

—Así es, además podemos hacer algún oficio, por ejemplo puedo dar clase de piano, usted de pintura pues lo hace muy bien.

—No lo creo Brenda, por estos lados los que viven son personas de poco recursos, solo tienen lo suficiente para vivir.

—Es verdad, entonces ¿Qué podemos hacer?

—Lo único que se me ocurre, es que podemos pedirle a Dios que nos ayude.

—Sí, Él todo lo puede, si ayudó a Esther llegar a ser Reina, libró a Mardoqueo de la horca y al pueblo de Israel de ser exterminado, lo nuestro es una simplicidad.

—Jjajajaja. Jjajajaja. Es verdad Camila, lo nuestro es una simplicidad. Las hermanas esa noche hicieron plegarias a Dios, y ulteriormente,

pasaron a ver a su padre, el señor Carther descansaba plácidamente, y se marcharon a descansar, pues el día había sido muy largo y agotador. Durante los días subsiguientes, a ninguna de las jóvenes les dio tiempo a pensar en los caballeros y en sus futuros, pues las tareas diarias eran muy fatigosas.

\*\*\*\*\*

Cuando Darwin retornó a la mansión esa noche, en compañía de Albert y Williams, se encontró con la noticia de que las hermanas Carther se habían marchado, pues habían recibido noticias de que su padre estaba muy enfermo:

—Debo ir a Greenwich.

—Pero Dan el sábado es el cumpleaños de Marbella.

—Sí, pero no puedo dejar ir otra vez a Amelia.

—Usted no la dejará ir, usted sabe donde ella está, además, el sábado es el día que pretendo pedirle la mano de su hermana formalmente y deseo que usted esté presente, recuerde que me lo prometió.

—Es verdad, se me olvidaba.

—Sí asimismo, Marbella a organizado una gran fiesta, y muchos amigos están invitados.

—Las cosas se me están complicando, amigo.

—No amigo, Dios le está dando tiempo para que se le aclaren.

—No creo poder esperar hasta el Domingo para ir en busca de Amelia.

—Pero tendrá que hacerlo, sí desea que su hermana sea feliz.

Mientras esa semana las hermanas Carther continuaban batallando con la precariedad, el viernes cuando no tenían casi comestibles, el señor Cavel fue a visitarlas en compañía de su hija la señorita Fiona y fueron recibidos con alegría por la señorita Amelia, ella muy alegre saludó a su querida amiga:

—Adelante señor Cavel y Fiona.

—Oh no señorita, no deseamos incomodar a la señora Carther.

—No se preocupen, no la incomodaran.

Ellos pasaron a la salita un poco atemorizados, pues cada vez que su amiga Fiona la visitaba, las dos debían irse a la glorieta, pues su madre no le permitía a la joven entrar.

—¿Cómo esta el señor Carther?

—Mucho mejor, esta mañana lo sacamos a tomar el sol.

—¡Oh que bueno!

—Deseaba saludarlo, si no es molestia.

—Desde luego que no, pasen por aquí, él esté en su despacho alojado, pues no puede subir escaleras.

—¡Oh! ¿Tan mal esta?

—Ya esta mucho mejor, señor Cavel.

Cuando llegaron a la puerta del despacho, Amelia tocó, entró la cabeza e indicó:

—Padre el señor Cavel y Fiona lo vinieron a visitar.

Su padre sonrió y dijo un alegre:

—Si.

Ella se puso a un lado y el señor Cavel entró, e inmediatamente fue y saludo a su amigo, este sonrio al verlo, después, Amelia los dejo sólo y se marchó con Fiona al saloncito de música.

La joven sin poder evitar el nerviosismo indicó:

—Oh Amelia estoy nerviosa, si su madre me encuentra me dira muchas cosas.

—No lo creo Fiona, ella ya no es la dama de una posición alta, ahora somos más pobres que ustedes.

—Lo sé amiga y me duele mucho, todos están muy consternado por lo ocurrido, aunque algunos se alegran, porque su madre les hizo muchos

desplantes.

—Lo sé Fiona, ella no fue una muy buena patrona y mucho menos vecina, pero es mi madre, y me merece respeto, ya que debo honrarla.

—Si lo sé, perdone por el comentario.

—Esta bien amiga.

—Hay otra noticia que deseo darle.

—¿Sí?

—Se recuerda el viejo Vizconde de las colinas.

—Sí

—El anciano falleció el mismo día que ustedes se marcharon, y para su funeral vinieron su familia y entre ellos, el nuevo Vizconde, como nosotros siempre fuimos amigos del difunto, acudimos a su entierro y padre fue el que tomó la palabra del Libro Sagrado, pues el nuevo Vizconde es creyente de Jesús.

—¡Oh que bueno!

—Pero eso no es todo, el caballero puso sus ojos en una servidora y de igual forma lo hice —, la señorita Amelia al escuchar a su amiga se sorprendió, ella prosiguió con alegría —, nos comprometimos esa misma semana y el sábado contraeremos nupcias, en una ceremonia de familia.

—¡Oh amiga que feliz estoy por usted!

—Por eso deseaba venir para invitarla, no será un festejo muy grande.

—Oh Fiona, padre tenía razón, cuando es la voluntad de Dios, Él envía al lugar adecuado, las cosas para que suceda.

—Sí amiga y le diré estoy feliz, aunque él no es un caballero joven, ya tiene cuarenta años, pero lo amo y se que seré feliz a su lado, aunque a la vez estoy triste, pues sus tierras están a varios kilómetros de aquí y no podré venir a cada momento a ver a mis padres y también a usted.

—Sí eso es lamentable, más recuerde usted será la Vizcondesa del

caballero que ama y tendrá su propia familia.

—Pero eso quiere decir que viviremos más lejos.

—Sí amiga, pero recuerde que Dios obra para mejor, así mismo, debemos acostumbrarnos a los cambios, quién sabe si usted será mi empleadora.

—Oh Amelia, no me haga reír.

—No lo digo de broma, es de verdad.

—No lo creo, Dios hará con usted, su obra.

—Ya lo ha hecho Fiona, mis hermanas hicieron su decisión por Jesús, y mi madre, aunque a fuerzas, ha dejado un poco su arrogancia, incluso hoy, nos ayudó en la cocina, y sabe amiga en eso veo la mano de Dios obrando en mi familia, y estoy segura que haber pisado el fondo estaba en los planes de Dios, para permitir un cambio de actitud en todos nosotros.

Las amigas se tomaron las manos y después, se abrazaron, después la señorita Fiona indicó:

—Oh se me olvidaba, también quería informarte que Marcos vino a vernos, cuando ustedes estaban en Londres, él y su esposa compraron la villa que estaba en venta.

—Wau a su hermano le ha ido muy bien.

—Sí, él y padre hicieron las pases, sabe Amelia, él me informó que se encontro con Darwin en Londres, no sabía si decírselo a usted, pero según Marcos, él es ahora un caballero muy adinerado, fue él quién le dio el dinero para que adquiriera la villa y las tierras a su alrededor, además, Marcos desea que nuestros padres vayan a vivir en sus tierras, para que padre no trabaje más.

—¡Que buena noticia!

—Sí, pero me escuchó usted lo de Darwin.

—Fiona, me encuentre con él en Londres.

—¿Qué?

—Sí Fiona, me hice amiga de una dama, que resulto se la hermana de él.

—¡Oh gloria a Dios! Eso quiere decir, que se reconciliaron, le dijo usted que lo ama, que nunca lo ha olvidado.

—No Fiona, él es un caballero muy distinto e incluso al parecer hay una Lady que está esperando que él pida su mano.

—¡Oh no! ¿Pero que le dijo él?

—Nada, al principio no me reconoció, después, creyó que Camila y Brenda eran mis hijas.

—¿No? Por favor, eso lo hizo de pura maldad, pues usted no se ve tan mayor para tener unas hijas como sus hermanas.

—No sé como me vio, más de una cosa estoy segura de que él ya no me ve como una dama.

—¡Eso es imposible!

—No Fiona, una noche él me dijo, que dejáramos el pasado atrás, que ya era pasado y que debíamos ser amigos.

—¿Eso le dijo Darwin?

—Sí.

—Pero Marcos me comentó, que lo primero que él hizo cuando se encontraron fue preguntar por usted, como mi hermano hacia mucho que no nos visitaba, por estar enojado con padre, le dijo que no sabía de su persona.

—¿Darwin preguntó por mí?

—Sí, y usted sabe que Marcos puede ser tergo, pero es muy veras.

En ese instante entraron Camila y Brenda al salón de Música:

—Perdón.

—No, ya me iba.

—Claro que no Fiona, Camila y Brenda les presento a Fiona mi amiga. Sus hermanas muchas veces habían visto a la joven, pero nunca se

atreveron a pasar palabras con ella, fue Camila que dijo:

—Un placer Fiona y formó una reverencia.

—Sí es un gusto — dijo Brenda e hizo lo mismo.

La señorita Fiona sonrió abiertamente, al ver que las hermanas de su amiga la saludaban de aquella manera.

La señorita Amelia indicó:

—Camila y Brenda tomen asiento, le deseo informar que Fiona contraerá nupcias el sábado.

—¡Oh felicidades!

—Gracias señoritas.

—Lláname Camila.

—Y a una servidora Brenda.

—Muchas gracias.

—Como les decía, Fiona contraerá nupcias el sábado, así que debemos ayudarla con algunas de las cosas que trajimos de Londres.

—Oh es verdad, ¿Ya tienes vestido Fiona?

—No.

—Pues usted es de mi talla, tengo un vestido blanco que no he usado que le quedara muy bien.

—Oh no señorita Brenda.

—Claro que sí, además, tenemos un poco de seda blanca que le podemos hacer un velo.

—Oh sí, como el que observamos en el libro de nupcias de la nobleza

—. Indicó la señorita Camila.

—Pero no podía aceptar.

—Claro que lo hará, por otra parte, ya es usted nuestra amiga también.

—Usted debe aceptar Fiona, usted debe estar muy bella para su prometido.



La joven se ruborizó.

—¿Y Cómo lo conoció?

—Él vino al entierro de su padre.

—¡Oh que romántico!

—Breda no veo nada de romántico en eso, al contrario algo trágico.

—Pues Camila imagínese, que un caballero vaya dolido a enterrar a su padre y en el dolor encuentra el amor.

—Pues eso fue lo que le paso al Vizconde.

—¿Es un Vizconde?

—Sí, él vino al entierro del difunto Vizconde de la colina, y allí conoció a Fiona, Dios le envió a un noble a la puerta de su residencia a mi amiga.

Las dos hermanas se miraron y luego a Fiona, esta estaba roja de la vergüenza, pero feliz, fue Camila quien expresó:

—Sólo Dios puede hacer milagros así.

—Es verdad Camila sólo Dios.

Las jóvenes buscaron el vestido Blanco de Brenda, hicieron que Fiona se lo midiera y le quedó perfecto, entre Brenda, Amelia y Camila, pasaron esa noche confeccionándole su velo.

Cuando la señora Carther las miró empeñadas trabajando preguntó:

—¿Para quien es ese velo?

—Para nuestra amiga Fiona.

—Ese esperpento, contrae nupcias, ¿Quién se atrevería hacerlo con ella?

Las tres se quedaron callada, pero Camila al ser la más volátil de temperamento indicó:

—Nada más y nada menos que un Vizconde.

La señora Carther se sorprendió y preguntó extrañada:

—¿Un Vizconde? ¿Dónde conoció ella a un Vizconde?

—Aquí mismo madre, como dice padre, las cosas pasan cuando es la voluntad de Dios.

—Camila usted se esta burlando de su madre.

—No madre, porque he de hacerlo, es verdad, Fiona el sábado sera Lady Fiona.

Su madre abrio la boca y volvio a cerrarla de golpe, sin saber que responder salio del salón, sin abrir sus labios.

# Capítulo VI

El sábado en la capilla del pueblo, todos estaban esperando el acontecimiento de ver a la hija del señor Cavel contraer nupcias con un aristócrata, el caballero era de buen parecer, alto y muy flaco, pero con un pelo marrón abundante y sus ojos verdes, muchas jóvenes damas del pueblo, al verlo suspiraron.

El caballero estaba nervioso al frente del altar, esperando a su prometida, y cuando ella hizo su entrada, todos quedaron pasmado, pues la señorita Fiona estaba hermosísima con su vestido blanco champan y su velo largo, el cual, sus amigas se lo confeccionaron. Los presentes decían a su paso, que en verdad parecía una Vizcondesa.

La ceremonia de la iglesia concluyó y el vizconde tiró muchas monedas al salir de la iglesia, Camila le dijo a sus hermanas:

- Cualquiera toma algunas de esas monedas del suelo.
- Camila no hables que estoy pisando una.
- Pues voy a pisar esta.
- Jjajajaja. Jjajajaja.
- Amelia deje de reír y pisé una moneda.

Pero ya era muy tarde, pues los niños habían recogido todas, Camila y Brenda con disimulo se agacharon y cogieron la de ellas, y Amelia no dejaba de reír.

Su amiga Fiona se les aproximó:

- Las espero a las tres para que celebremos.
- Pero Fiona no estamos invitadas.
- Ahora lo están, las espero, mis tres amigas.
- Gracias.

La celebración fue bien sencilla, antes de Fiona subir al carruaje de su esposo, para marcharse a su luna de miel, fue a sus amigas y le entregó una cajita a Amelia:

—Amigas este es un regalo para ustedes.

—Pero Fiona nosotros somos la que debemos darle un regalo.

—Ustedes me lo han dado, este bello vestido, el velo, pero sobre todo su amistad.

—Gracias amiga.

—Gracias a ustedes, y desde que retornemos, las invitaré para que me visiten.

—Desde luego.

La señorita Fiona, ahora convertida en Lady Fiona Lifford, Vizcondesa de Rutland se despidió de sus amiga.

\*\*\*\*\*

Al llegar las hermanas Carther a su residencia esa tarde, se sentaron con que sus padres tomaban el té, aunque la señora Carther estaba distante, ella hacía lo posible por congraciarse de nuevo con el Señor Carther, este no le ponía mucho asunto, pero al ser un caballero temeroso de Dios, decidió limar las asperezas con la dama, por el bienestar de sus hijas, así que le apuntó:

—Por favor té señora Carther.

Esta al escuchar de los labios de su esposo su nombre, corrió y le sirvió el té y en tono normal expresó:

—Desde luego querido.

Las hermanas se miraron y luego a su padre, este les sonrió y ella a su vez le devolvieron la sonrisa.

Esta tarde la señora Carther volvió a sonreír y aunque algunos comentarios estaban fuera de lugar, compartió con su familia, fue luego de la

cena, que ella preguntó:

—¿Qué es esto?

Señalando la cajita que estaba encima de la mesa.

—Oh, es el regalo que nos dio Fiona.

La señorita Brenda que moría por saber que era indicó:

—Amelia ábralo usted.

—No, mejor usted Brenda.

La señorita Brenda se puso de pie y busco el regalo, lo desató y encontro un cofrecito al abrirlo se quedo pasmada:

—¿Qué es Brenda?

—Míralo Camila.

—¡Oh!

—Niñas dejen de sorprenderse, ni que fuera una fortuna —, dijo la señora Carther sarcásticamente.

Amelia miró dentro y sacó bolsitas de libras envueltas, con una nota:

Mis Queridas amigas, esto es poco para lo que ustedes se merecen, deseaba darles todo lo que poseo y eso era mi mas grande tesoro, eso son mis ahorros de haber cuidado al Vizconde por esos cuatros años, creo que no lo necesitaré, pues Dios me ha premiado con un gran regalo, así que se lo regalo a ustedes, se que con ello podrán vivir algunos meses hasta que retorne de mi luna de miel, luego veremos que hacemos.

Siempre suya su amiga Fiona.

Cuando Amelia derramo las monedas en la mesa, eran una cantidad bastantes enorme que le daban para pagar sus deudas de comestibles y sobraban para algunos meses, Camila y Brenda se miraban y así mismo a su madre. Ella se volvió a sentar, desplomándose en su asiento, sin saber que

decir.

El señor Carther que ya hablaba mejor, indicó:

—¡Dios es bueno!

—Sí padre, Dios es muy bueno.

—Camila, busque el Libro Sagrado.

Camila obedeció inmediatamente a su padre, cuando retornó, él buscó con ayuda de Amelia el Salmos 31, ella lo leyó, y cuando terminó, la señora Carther estaba llorando, pero como poseía un temperamento fuerte, se puso de pie y salió del salón, marchándose a su recámara.

La señorita Amelia se puso de pie, pero su padre apuntó:

—Ella debe estar a solas con Dios.

Las tres asintieron, continuaron escuchando las palabras que su padre había escrito en un papel en esa parte del Libro Sagrado:

—Dios permite las adversidades, para ayudarnos, para que nos aproximemos más a él y para probar nuestra fe, nunca se olviden, Dios siempre es bueno en todo tiempo.

La señorita Camila comentó mirando a su padre:

—Si padre lo sabemos, hemos palpado su amor.

La señorita Amelia indicó:

—Así es Camila, en los tiempos difíciles es cuando nos damos cuenta de sus cuidados y protección.

—También es hermoso ver el amor de los demás.

—Así es Brenda.

El señor Carther expresó con esfuerzo, más en forma pausa:

—Cuando ocurrió lo del dinero, mi alma se entristeció, pues deseaba dejarles algo a ustedes y a su madre, para el futuro, pero cuando me vi en la ruina, mi fe me faltó y me hundí en el dolor y la ira, por eso me dio el dolor del pecho, y mi lado derecho se me paralizó, pues confié en mis propias fuerza

y no le creí a Dios, pero hoy le doy gracias que ustedes fueron a Londres y retornaron, que no poseamos dinero, ya que hoy veo a mi familia unida, a mis hijas más humanas y sobre todo que temen a Dios, ese es el mejor regalo, aún más grande que lo material. La salvación de ustedes y la de su madre son lo más importante para un mí, y si Dios a estado con nosotros todos estos años, se que continuará a nuestro lado.

—Sí padre, mire como Dios le envío un Vizconde a Fiona —. Indicó Brenda.

La señorita Camila expresó abiertamente:

—Me conformaría con un administrador.

—¿Un administrador?

—Sí padre, Camila le agrado un joven caballero que administraba las posesiones de el hermano de una amiga de Amelia.

—Pues pidamos a Dios que pronto ese caballero, llegué.

—Jajajaja. Jajajaja debe correr mucho para llegar —. Comentó Brenda.

—¿Y usted Brenda dejó algún otro caballero?

—No padre, en verdad no.

—¿Y usted Amelia?

Ella no respondió, la que habló por ella, fue Camila:

—Amelia fue nuestra dama de compañía, ningún caballero con intenciones de amor se le aproximó.

A ella la mejillas se le pusieron rojas, entonces, el señor Carther indicó:

—Entonces, tendremos que hacer muchas plegarias, para que el administrador y dos caballeros más, vengan a este desierto inhóspito a conocer a mis hijas.

—Jajajja.jajaja. Jajajja.jajaja.

Todos rieron al escuchar las palabras que había usado su padre, parecidas a las que continuamente usaba su madre.

Mientras en la recámara la señora Carther, ella escuchaba las risas de sus hijas y su esposo, más ella estaba acostada desolada, pues se había comportado mal, en ese momento reflexionó en su vida, y supo que no había obrado bien, y se sintió enferma, y deseaba ir delante de Dios, pero se sentía sucia, pues cada uno de su proceder era malintencionado, había manipulado a sus hija y su esposo, una vez conoció de Jesús, pero se alejó de Él, no escuchó al Espíritu Santo, hasta que este dejó de hablarle, en ese momento, deseo llorar a gritos y lo hizo, se derramó en lloro delante de Dios y le pidió perdón.

Su llanto llegaron al primer piso y sus hijas se sobresaltaron, fue su padre que les comentó:

—Déjenla un momento más a sola, posteriormente pueden subir.

Así lo hicieron, cuando llegaron a la recámara de su madre, ella estaba postrada en el suelo, y sus hijas se agacharon a su lado y la abrazaban, ella las abrazó de igual forma.

Después de un tiempo, la señora Carther levantó el rostro hinchado de llorar y les comentó:

—Hijas perdonenme, perdonenme, no he sido una buena madre para ustedes, y mucho menos un buen ejemplo.

—No diga eso madre.

—Amelia hija perdóneme, a usted es a la que le he hecho más daño.

—No madre, usted es mi madre.

—Sí, pero todos estos años, la he maltratado con palabras, la he humillado y todo por que usted encontró el amor en un joven sencillo, en verdad perdóneme.

—Madre usted hizo lo que creyó correcto.



—Pero no lo fue, no fue lo correcto, usted en este tiempo debería tener una familia, y por mi arrogancia y orgullo no se lo permití

—Madre como dice padre, Dios sabe el porqué, solo Dios sabe porque no lo permitió, así que, no se atormente más, usted es muy buena madre, siempre ha querido lo mejor para nosotras, lo único que lo deseaba lograr a su tiempo y a su modo, pero el mejor tiempo y modo es el de Dios.

—Ya aprendí la lección hija, la aprendí.

Una vez más las cuatro se abrazaron, después de un tiempo, dejaron descansando a la Señora Carther, con un poquito de Láudano en el té, le permitió a la dama dormir, pues le había dado un fuerte dolor de cabeza, así descansaría toda la noche.

Cuando las jóvenes descendieron y ayudaron a su padre acostarse, las tres retornaron a sus recámaras, pero Camila y Brenda entraron en la recámara de Amelia:

—Cuéntenos Amelia, ¿Qué fue lo que madre quiso decir?

—Es una larga historia.

—No se preocupe, mañana es domingo, tenemos tiempo.

Las hermanas entraron y tomaron asiento encima de la cama, la señorita Amelia comenzó a narrarle la historia de su vida:

—Pues cuando poseía dieciséis años, conocía a un amigo de Marcos,

— Amelia le contó la historia, pero no le dijo quien era el joven, pues para ella esa historia había llegado a su final.

—¿Qué?

—Sí, así fue, él se marchó y cuando fui a buscarlo a la residencia de Fiona era demasiado tarde.

—¡Que triste Amelia.!

—¿Toda vía lo recuerdas?

—Sí Camila, cada día.

—Que final más doloroso, en verdad, no sabíamos su sufrimiento, creíamos que era aburrida y amargada, pero usted tenía motivos de sobra.

—¿Dónde estábamos nosotras cuando todo eso ocurrió?

—Ustedes estaban visitando a tía Amparo.

—Oh sí, esa fue la última visita que le hicimos, pues en diciembre palmo.

—Sí, ella era la más buenas de la hermanas de madre.

—Sí, pero cuando retornamos, no recuerdo que madre dijera nada.

—Oh si Camila, recuerdo que madre siempre le decía a usted Amelia, que por haber puesto la vista en un campesino, estábamos en los labios de todos.

—Sí, ese era una de las frases que Madre usaba.

—No se preocupe Amelia esta noche en mis plegarias, pediré a Dios que le devuelva al caballero.

—De igual forma lo haré, también- dijo Brenda.

Amelia no les dijo a sus hermanas que ya era demasiado tarde, que el caballero sola la miraba como una amiga, que de seguro la encontraba fea y mayor, así mismo, ya él tenía otro amor.

Sus hermanas se despidieron.

Esa noche a Amelia le fue difícil dormir, pero al fin el cansancio la abatió y quedó dormida profundamente.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente la despertó unos ruidos en el pasillo, se puso de pie con prontitud, rápidamente se acicaló, se vistió, ordenó su recámara y descendió con rapidez a la cocina, pues percibió que el sol estaba muy en lo

alto, al entrar, encuentro a su madre con todo ya preparado, pan, tocino, mantequilla y queso, ella se quedó admirada, ya que su madre estaba preparando todo con suma destreza.

—Amelia hija, llame a sus hermanas y a el señor Carther, pues el desayuno se va a enfriar.

—Sí madre.

Entre sus hermanas y ella, ayudaron a su padre ir al comedor y lo sentaron en su lugar en la mesa, cuando todos estaban sentados, la señora Carther dijo a Mary y al señor Emer:

—Ustedes que esperan para tomar asiento.

—¿Nosotros señora?

—Sí usted Emer y Mary, ustedes no son más sirvientes, ya son de la familia.

—¡Oh gracias señora!

Los dos muy nerviosos tomaron asientos, y el señor Carther dio gracias a Dios por los alimentos, después de finalizar el alegre desayuno, Amelia y Camila sacaron al señor Carther a tomar el sol, por la parte de atrás, donde estaba el pequeño jardín, después de un rato, retornaron, posteriormente, ayudar a su madre a limpiar todo, Amelia dijo:

—Voy a dar un paseo, madre.

—Sí Amelia, pero no se vaya lejos.

—No se preocupe, sólo ire al árbol que está en la colina a leer.

—Esta bien hija.

Las hermanas dejaron que Amelia se marchara sola, pues ellas ya entendían la melancolía de su hermana mayor, no bien Amelia salio a la colina, se escucharon el ruido de cascos de caballos, Brenda miró por los ventanales y señaló:

—¿Se aproximan varios carruajes!

—¿Varios carruajes?

—Sí, se parecen a los carruajes de tía Arabela.

—Tal vez es ella que viene a visitarnos.

Camila miró de igual forma por la ventana:

—Pero madre son cuatro..

—¿Cuatro eso son demasiados carruajes?

No terminó de hablar, cuando ellos llegaron al frente de la residencia de los Carther, y Brenda observó al caballero que se desmontó:

—Oh es el hermano de Marbella.

—¿Qué?

—Sí madre, es un caballero...

Brenda no terminó, pues el mayordomo tocó, en el comedor y expresó:

—Señora, las señoritas Carther tienen visitas.

—Emer ¿Cuántos son?

—Son cuatro caballeros y una dama.

—¿Cuatro caballeros?

—Sí señora.

—Hágalo pasar.

—Camila y Brenda, vayan por su padre, sería bueno que él este presente para recibir a los visitantes.

—Si madre.

Todos entraron al pequeño salón, el señor Bennett y su hermana acompañada por su prometido Mr. Albert, y su hermano el señor Williams, y a su lado el Vizconde, todos fueron presentados, pero al parecer, la señora Carther no reconoció a Darwin.

Ellos tomaron asiento, la puerta una vez más se abrió y esta vez eran los jóvenes ayudando al señor Carther, inmediatamente los caballeros ayudaron

a las damas a poner a su padre en un sillón, este expresó:

—Disculpen, pero no puedo moverme solo.

—No se disculpe señor Carther —, dijo el señor Darwin.

—Bienvenidos a mi humilde hogar.

—Gracias señor.

—¿Son ustedes los amigos de mis hijas?

—Sí señor Carther.

—¿Quién es el administrador?

Todos miraron a Williams, este se puso de pie, mirando de reojos a Camila.

—Un servidor señor.

—¡Que placer es conocerlo!

—Sus palabras me halagan señor.

—¿Y los demás quienes son?

—Pues el es mi hermano Albert y ella es su prometida la señorita Marbella, este es el Vizconde de Enfield y el caballero aquí es Mr. Darwin Bennett.

En ese instante la señora Carther contempló a Darwin y le llegó a la memoria lo ocurrido hace casi ocho años atrás, y palideció en ese momento, el joven administrador continuó hablando:

—Señor Carther se que tal vez usted no conoce a su interlocutor, pero he viajado hasta aquí para... para —, se hizo el silencio, entonces el joven sudaba mucho y su rostro se puso rojo, miro al caballero y luego a la dama que el sabía que era la madre de su amada.

—Diga usted, pues sino puede darle una apoplejía joven.

—Sí señor, es que deseo que usted me permita cortejar a su hija.

—¿A cual de las tres?

—A Cami, es decir a la señorita Camila Carther.

—Muy bien amigo, creo que con esta comitiva no podía negarle su petición.

—Gracias señor.

Los ojos de su hija Camila brillaban de alegría, ella deseaba correr al lado de Williams y abrazarlo, pero sólo se conformó en sonreírle de lejos.

Posteriormente el Vizconde tomó la palabra al indicar:

—De igual forma señor Carther, un servidor desea pedirle el permiso para cortejar a su hija Brenda.

—¿Usted también?

—Sí señor, deseo que usted me permita cortejarla.

—Y no cree usted que sería muy difícil para usted, pues mi hija no volverá a Londres.

—Lo sé señor Carther, pero estoy dispuesto a viajar todas las semanas a visitarla.

— En tal caso, le concedo el permiso.

—Gracias señor.

El señor Carther miró a Darwin y le sonrió, en una forma sarcástica le comentó:

—No me diga usted señor Bennett que usted desea cortejar a mi hija Amelia.

—No señor, lo que...

En ese preciso momento Amelia entraba al salón y miró a todos los presentes, pero su ojos se fueron volando hacia el dueño de la última palabra que escuchó, así que no espero más, y se devolvió corriendo por donde había entrado.

—Discúlpenme.

El señor Darwin salió detrás de Amelia, pues él no permitiría que ella se escapara una vez más, corrió con todas sus fuerzas, hasta que la vio correr a

la colina, donde estaba el gran árbol, y allí la encontró, debajo de este llorando, con sus dos manos tapándose el rostro.

Él camino despacio, ella por instinto supo que no estaba sola, y por impulso se puso de pie.

El señor Darwin lo primero que dijo:

—Amelia déjame explicarle.

—No es necesario señor Bennett.

—Amelia, usted no dejó que terminara la frase a su padre.

—Ya no importa, perdóneme, sólo soy una tonta.

—Usted no lo es, usted es la dama más sabia y buena que he conocido.

—No me elogie, señor.

—Y si no la halago, no podría hablarle.

—Será mejor que se marche.

Amelia se giró hacia el otro extremo, para no ver cuando él se marchaba, entonces Darwin, no se contuvo más y la abrazó por detrás.

Cuando Amelia sintió sus brazos fuertes en su cintura, no entendió que le ocurrió, solo lo comprendió cuando él susurró:

—Cuanto he añorado este momento, mi amada, todos estos años lo he soñado, pero nunca cavile que se podía hacer realidad.

—¿Darwin?

—Sí Amelia la amo, y lo que le iba a decir a su padre era que no deseaba pedirle permiso para cortejarla, sino para contraer nupcias.

—¡Oh Darwin!

—Mi amada Amelia, cuanto la amo.

Amelia volteó lentamente hacia él, el Darwin le levantó con una mano su rostro, y la miró, con aquellos ojos que la derretían, él sonrió nervioso y su mirada iba desde los ojos de ella a sus labios, entonces, se próximo

lentamente a ella.

Amelia cerró los ojos y él cubrió los labios de ella con los suyos, al principio, fue tierno y lento, pero luego se volvió más intenso.

Amelia recordó su aroma, el sabor de sus labios y su piel, en aquel momento, pasó sus brazos alrededor de su cuello, y el beso se volvió más exigente e intenso.

Después de un instante, cuando casi no podían respirar, él se apartó un poco, y una vez más la miró, esta vez, sus ojos brillaban como un diamante y Amelia solo lo miraba sin decir palabras.

—Cuando la vi en Londres, fue la más bella ilusión.

—Pense que usted me habría encontrado vieja y fea.

—Jajajaja. Jajajaja. Vieja nunca y fea jamás, pues es usted la dama que ocupa mis pensamientos, y ni en todo estos siete años casi ocho, logré apartarla de ellos.

—Darwin, pero usted no estaba casi comprometido.

—No, la hermana del Vizconde, hoy o mañana debe contraer nupcias con el Márquez.

—Tan rápido...

—Sí, hay decisiones que se toman que ameritan esa rapidez.

—¿De verdad?

—Sí por ejemplo, la de un servidor, viajó a Londres el mismo día que usted salió de la mansión, para conseguir una licencia especial, pues deseaba no permitirle que se alejara de mi presencia un instante más.

—¿Usted hizo eso?

—Sí.

—Pero usted me dijo, que deseaba ser mi amigo.

—Pero esa noche me quedé en su recámara y escuché la conversación



entre usted y mi tía

—¡Oh no!

—Pues al escucharla supe que usted al igual que un servidor, fuimos víctimas de su madre.

—Ella esta arrepentida, pues ha hecho muchas malas decisiones y ahora se dio cuenta que no eran las correctas.

—Que bueno que lo hizo, pues vine dispuesto a luchar con ella, si se oponía a nuestro amor, e incluso a raptarla a usted.

—¿Darwin usted haría eso?

—Eso y mucho más mi amada.

—Oh Darwin, eso es lindo de escuchar, más ha ocurrido muchas cosas desde que llagamos.

—Ya no importa, ahora un la protegerá, y no sólo a usted, a su familia, en la cual incluyo a su madre.

—¿De verdad?

—Sí, pero antes:

Él se puso de rodilla, e indicó:

—Señorita Amelia Carther, desea ser mi amada, mi compañera, mi esposa, para que este a mi lado siempre y nunca de los jamás separarnos.

—Sí. Sí Darwin.

Él se puso de pie y sacó una cajita de terciopelo azul, la abrió y saco un anillo y se lo colocó en el dedo de ella, después, le beso la mano y luego la beso en los labios.

El tiempo transcurrió rápido, pronto el sol comenzo a descender, cuando Amelia le explicó:

—Debemos volver.

—Por mi parte me quedaría aquí con usted abrazada, de esta forma hasta mañana.

—Oh no Darwin, mi padre.

—Ya ha estas altura Marbella y Albert debieron contarles a todos nuestra historia de amor.

—¿Usted cree?

—Sí, espero que lo hayan hecho, pues así podre pasar más tiempo en su compañía y no la de sus padres.

—Oh Darwin esto es un sueño.

—Pues la besaré, para que despierte.

El sol se había acostado, cuando ellos retornaron a la residencia de los Carther, al entrar, escucharon risas, y al presentarse en el salón, todos los presentes hicieron silencio, fue el señor Carther que indicó:

—Creo señor Bennett que usted no puede pedir cortejar a mi Amelia, pues con su desaparición, eso ameritaría nupcias.

—Eso creo, señor Carther, cree usted que estaría bien para mañana.

—Señor Bennett solo bromeaba.

—Pues un servidor no señor, deseo contraer nupcias con su hija mañana.

—¿Mañana?

—Así es señor, traje conmigo una licencia especial.

—Es usted un caballero muy precavido.

—No lo llamaría precaución, sino enamorado.

—Esa palabra me agrada más.

—Eso quiere decir que usted y la señora Carther nos darán su bendición.

—¿Usted que dice señora Carther?

Ella contempló a su esposo, seguidamente echó un vistazo con mucha vergüenza al señor Bennett y después a su hija Amelia, y mirándola a ella

comentó:

—Creo muy adecuado esa fecha, pues no hay que detener más al amor.

Su hija le sonrió, camino y le dio un abrazo a su madre, después el señor Carther expresó:

—Creo que mañana tendremos nupcias.

—Jajajja.jajaja, Jjajajaja.

Todos rieron, esa noche la cena fue la más deliciosa para todas las parejas, y aunque los enamorados comieron poco y disfrutaron mucho, y todos estaban muy contentos de sus parejas.

Esa noche cuando los caballeros se retiraron a la villa próxima donde estaban alojados, la señora Carther se aproximó a su esposo y le comentó:

—Señor Carther, deseo que me perdone, por culpa de una servidora esta usted en esas condiciones, no debí proceder de esa forma.

—Mi querida Alicia, usted creyó que estaba haciendo lo correcto, además, un servidor también tuvo la culpa, solo le decía que no se podía, pero nunca le explique los motivos, usted cavilo que era terquedad, y al ver la cantidad de libra en la caja, considero que nos pertenecían.

—Sí, aunque eso no disculpa mi proceder.

—Estoy de acuerdo con usted, además, lo que hizo con Amelia no fue lo más correcto, pues hizo que su hija sufriera mucho estos ocho años.

—Sí, en ese tiempo la sugestione, para que escribiera la carta y se alejara del caballero, pues cavile que sería lo mejor para ella, y que pronto se olvidaría de él.

—Y una vez más se equivocó, pues el amor de esos jóvenes era verdadero, y como veo era agradable ante los ojos de Dios, por ese motivo el todo poderoso permitió que se volvieran a reencontrar.

—En vedad he procedido mal, con usted, con mis hijas y las personas

que me rodea.

—Eso es bueno que lo admita señora Carther, pero a quien de verdad debe pedirle perdón es a Dios.

—Ya lo hice Ben, ese perdón es lo que me ha permitido que cambien.

—Pues mi amada señora Carther, un servidor no tiene más que decir, solo que lo ayude a ascender las escaleras.

—Usted cree poder hacerlo.

—Con ayuda de mi querida esposa sí

—¡Oh Ben cuanto lo amo!

—¿De verdad?

—Sí, de verdad.

—Es la primera vez que lo dice Alicia.

—Porque estaba ciega y sorda.

—Pues debo dar gracias a Dios por el milagro.

—Jjajajaja. Jjajajaja. Y los dos sonrieron.

# Epílogo

La nupcias de la señorita Amelia y el señor Bennett fue todo un acontecimiento, los nuevos conyugé se despidieron de todos inmediatamente que salieron de la parroquia, pues el novio no deseaba estar más separado de su amada, los demás, se quedaron en Greenwich disfrutando del almuerzo que fue preparado para la ocasión.

Dos meses más tardes, el matrimonio Carther, vieron a sus dos hijas pequeñas contraer nupcias, y para ese momento, los esposo Bennett prepararon una tremenda celebración, ya que además, de las hermanas Carther, a la misma vez contrajo nupcias la señorita Marbella y el señor Albert Bourgh.

Los esposo Camila y Williams Bourgh fueron muy felices con la posición social y económica de ellos, él continuó siendo el administrador de todos los vienes de los Bennett, y nada les faltó, pues los dos poseían un corazón compasivo y ayudaban a todos en su contorno. Dios los bendijo no con posesiones materiales, sino con tres hermosos hijos, dos gemelos y una princesita, los cuales les trajeron alegría.

Los Vizconde de Enfield, así mismo, tuvieron una unión tranquila, ya que el Vizconde en sus primeros tres años de matrimonio estuvo cuidando de su familia, en ese tiempo la Vizcondesa le dio un heredero, aunque después se salió un poco del hogar, y engendrando, una hija con la institutriz la cual era la que educaba a su hijo, la dama falleció al traer al mundo a una niña, y el Vizconde llevó a la bebe a su hogar, al principio Lady Brenda estaba molesta, pero al saber que no podía procrear más hijos, adopto a la niña como suya.

Luego poco a poco se ganó una vez más el amor de su esposo, y el Vizconde se aproximó a Dios, a través de Jesús.

Los esposos Bourgh, Marbella y Albert, de igual forma, Dios los bendijo con una numerosa familia, tuvieron tres hijas y dos caballeritos y se retiraron a vivir en el campo.

Lady Arabela Courty fue confinada a vivir en el campo por su esposo el Conde, si no lo hacia, la iba a despojar de todas las comodidades y lujos, ella decidió acatar la orden de vivir en el campo y solo iba a la ciudad, en tiempos de navidad, a visitar a una de sus sobrinas...

Los esposos Carther fueron muy felices.

Dios obra por senderos misteriosos, ya que la pareja de ancianos vivieron con Amelia y el señor Bennet la mayor parte del tiempo, pues se la pasaban viajando por las diferentes propiedades de los Bennet, y al final de sus días, se trasladaron a vivir a Bath en una villa próximo al mar.

Sus vidas fueron felices y placenteras, y cada uno complementaba al otro, y al fin pudieron decir que fueron un matrimonio de amor.

Los esposos Bennet engendraron tres damitas y un caballerito, y ellos hicieron todo lo posible por brindarles a sus hijos un amor imparcial.

Cuando sus hijos llegaron a una edad prudente, ellos dejaron que tomaran sus propias decisiones, ninguno de los dos convenció a sus hijos de hacer algo que ellos no deseaban, para eso los Bennett se aseguraron de enseñar a sus hijos las verdades del Libro Sagrado y hacer que se las grabaran en sus corazones, de ese modo fueron testigo de una nueva generación, libre de sugestión, haciendo ellos mismos un lindo camino hacia el Amor.

La bendición de Jehová es la que enriquece,  
Y no añade tristeza con ella. Proverbios 10: 22

Que las bendiciones de Dios, caigan como rocío, sobre tú vida, amable lector.

¡Dios te bendiga!

**Fin**